



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

UC-NRLF

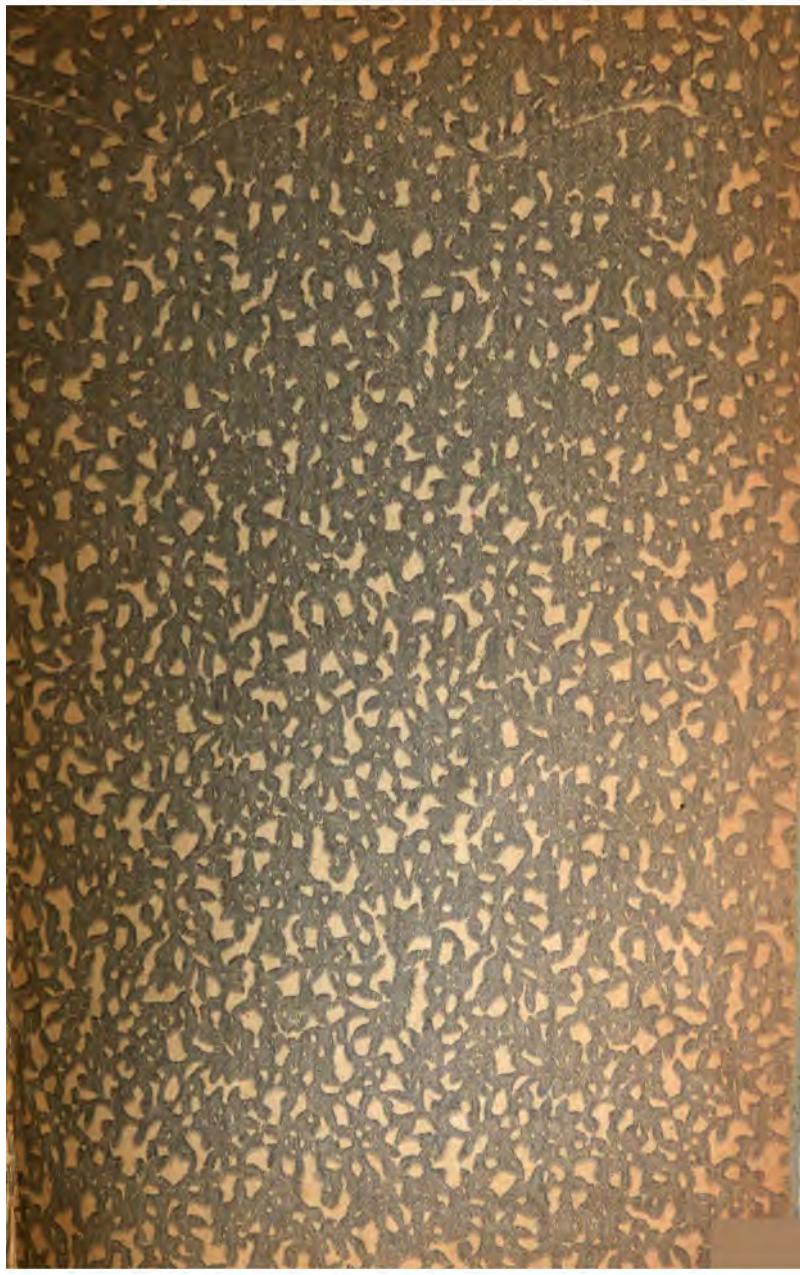


\$B 299 398



EX LIBRIS

789  
M798  
g



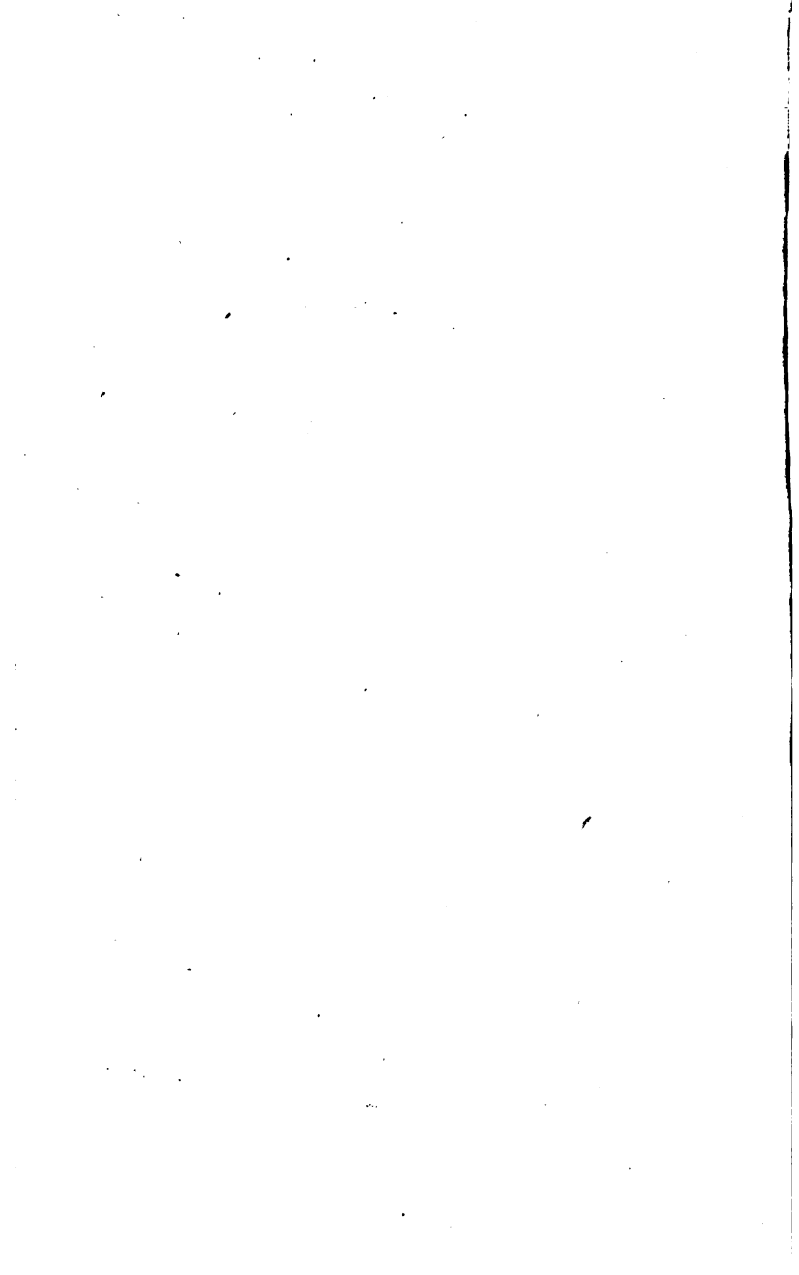


EX LIBRIS

789  
M798  
g

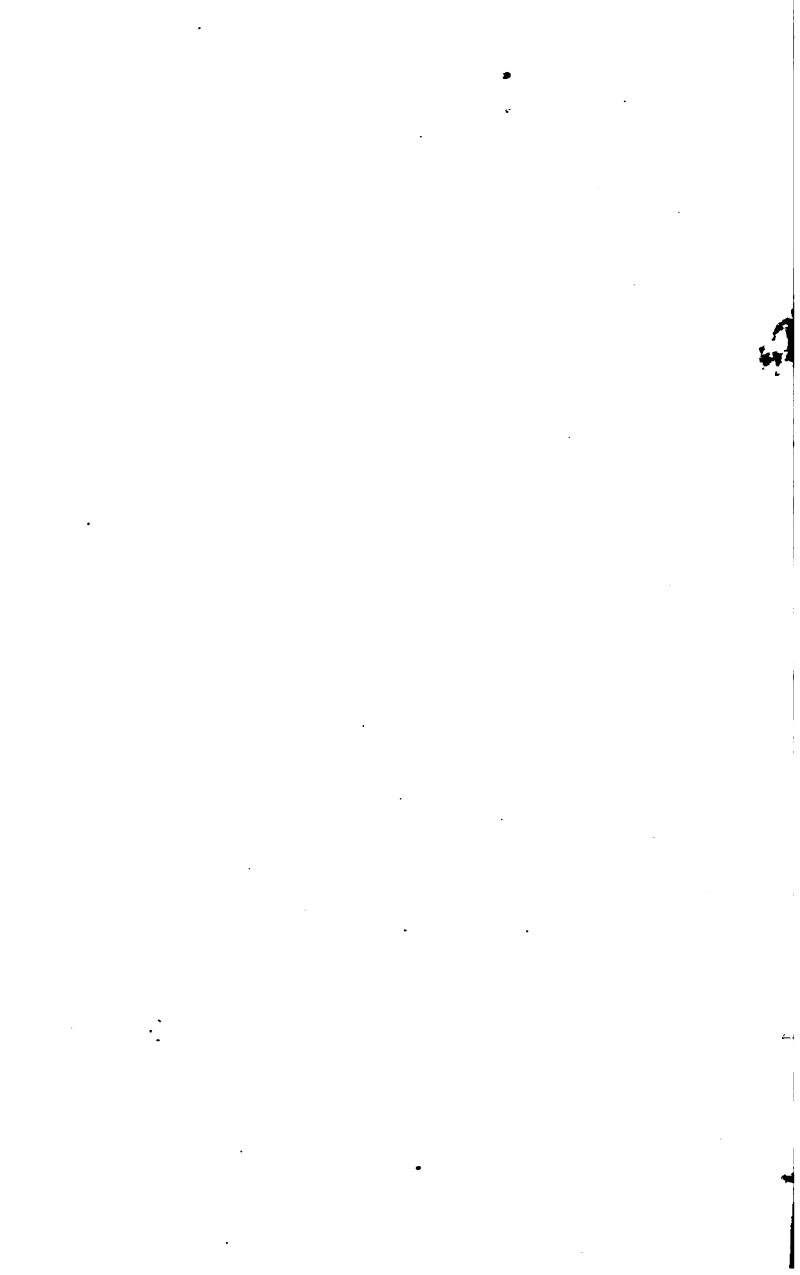








# POESÍAS



GRANOS DE ARENA

---

POESÍAS

DE

D. LUIS MONTOTO

PRECEDIDAS DE DOS CARTAS

DE D. GONZALO SEGOVIA Y ARDIZONE

Y

D. RAMON DE CAMPOAMOR



SEVILLA: 1875.

FRANCISCO ALVAREZ Y C.<sup>a</sup> - EDITORES

TETUAN, 24.

W. M. J.  
ALBONIAO

PRESERVATION  
COPY ADDED  
MF 6/90

*Al Sr. D. José M.<sup>a</sup> Montoto,*

*su hijo*

Luis.

493394





SR. D. RAMON DE CAMPOAMOR

*Mi querido Ramon: Hace mucho tiempo que acepté gustosísimo el encargo de escribir un prólogo para las poesías de mi excelente amigo el jóven poeta sevillano D. Luis Montoto, pero al llegar el momento de convertir en hechos mis palabras, las fuerzas me faltan, y me encuentro desprovisto de todas las condiciones precisas para apadrinar un libro que, en mi humilde opinion, puede presentarse sólo y reñir batalla con cualquiera y salir victorioso en la contienda.*

*En lucha abierta mi corazon con mi cabeza, y torturando mi espíritu para salir de tan difícil empeño; queriendo por un lado ser yó quien dijera al público «Ahí teneis un gran poeta,» y temiendo por otro, y con razon, que mi falta de autoridad en materias literarias perjudicase á un libro, al que profeso casi un cariño de padre, porque lo he visto nacer, crecer y llegar á perfecto estado de madurez: una idea que califico de sublime, acudió á mi imaginacion; «nadie mejor que Campoamor (me dije) puede hacer este Prólogo; él conoce á Montoto, cuyas poesías y cuyos pequeños poemas hemos leído*

juntos; él goza en alentar á la juventud, que vale y está llamada á gran porvenir; él dirá con más autoridad que otro alguno, que Montoto brilla por la energía y el sentimiento, por lo profundo del pensamiento y lo galano de las formas, y así su primera coleccion de poesías llevará al frente un nombre de los más notables en la república de las Letras.

Hé aquí el por qué de esta carta que tu bien probada amistad sabrá dispensar, y á la que espero contestarás, haciéndome una buena obra, y proporcionando una satisfaccion á Montoto, que sale tan bien librado en el cambio.

Además, nada es tan natural como que tú seas el encargado de poner algunos renglones en la primera hoja de este libro: en él abundan los PEQUEÑOS POEMAS, y tú, Padre del género, eres el llamado á decir si los hijos sevillanos son legítimos y dignos de figurar al lado de los tuyos, dándole carta de naturaleza.

En mi entender, los poemas son de primera clase y.... perdóname si invado tu terreno, iba á entrar en sitio vedado, y es que la osadía siempre es compañera de la ignorancia.

Conste, pues, que me sobran deseos y me faltan fuerzas, como dije al principio: conste que tengo en alto aprecio á Luis Montoto, y conste, sobre todo, que nadie te quiere ni te admira tanto como

GONZALO

SR. D. GONZALO SEGOVIA Y ARDIZONE.

*Mi querido Gonzalo: no me es posible escribir el prólogo que me pides para que se ponga al frente de la primera coleccion de poesías del Sr. Montoto, á pesar de que le juzgo un poeta lleno de originalidad y de estro poético, porque yá me he negado á escribir otros para jóvenes escritores de un gran porvenir literario.*

*La razon en que me fundo para no escribir más prólogos, es la de que nadie los puede escribir tan interesantes y tan atractivos para los lectores como los autores mismos.*

*Sólo éstos pueden darnos la razon de la forma y del fondo, del cómo y del para qué de sus producciones artísticas.*

*¿Se ha de cultivar el Arte sólo por el Arte, ó debe éste tender hácia cierta finalidad más ó ménos filosófica?*

*Si se admite el trascendentalismo en las obras artísticas, ¿hasta qué punto la razon puede ir mezclada con el sentimiento?*

*¡Basta que el Arte se ocupe en hechos aislados, ó será menester que toda obra artística esté fundada sobre una idea universal que abarque la totalidad de los hechos?*

*Yá he dicho en otra parte, que el autor que con más discrecion responda á estas preguntas á propósito de sus obras, será el que haga más grande servicio á las letras, y sobre todo redactará un prólogo mucho mejor que el que puedan escribir todos los críticos del mundo, y en particular, un censor tan mediano como lo es tu amigo*

CAMPOAMOR.

## PROLOGO DEL AUTOR

---


Como esos caminantes, que temiendo  
Perderse en el camino,  
Señales ván dejando cuidadosos  
Para volver al punto primitivo;  
Yó, que canto el amor y la familia,  
¡Cuánto hay de grande, generoso y digno!  
Yó tambien, á mi paso por el mundo,  
Señalo con cantares mi camino:  
Si algun dia me pierdo,  
Podré volver al punto primitivo.





UNIV. OF  
CALIFORNIA

GRANOS DE ARENA





A MANUEL CANO Y CUETO.

I.

¿Quieres, Manuel, que narre yó la história  
De *aquella* desdichada criatura,  
Cuyo recuerdo baña mi memoria  
Con las aguas de un llanto de amargura?

Tú, como yo, testigo  
De su dolor y de su pena cierta,  
Al llorar hoy conmigo,  
Lloras tambien por la olvidada muerta.

Si el mundo despiadado,  
Viva la escarneció, muerta la olvida,  
Dios, que es perdon, tal vez la ha perdonado,  
Y hoy en la Côte celestial anida.

Si, buen Manuel, lloremos,  
Lloremos por la triste y sin ventura;  
¡Tal vez con nuestro llanto calentemos  
Sus huesos en la fría sepultura!

## II.

Dulce, alegre y afable,  
Rubia como los ángeles del cielo,  
*Aquel sér adorable*  
Tenía la sonrisa de la aurora:  
Sus ojos, entornados dulcemente,  
Con mirada traidora,  
El corazon herían mortalmente;  
Ojos que nunca en vano  
Mirarlos puede el hombre, porque siente  
El vértigo que causa el Océano.  
Tú, como yó, la viste  
Tender, llorosa, la convulsa mano,  
Pidiendo, acongojada,  
El pan de la miseria, abandonada  
Á la piedad del corazon humano.  
Destrenzado el cabello,  
Pálida y ojerosa,  
En harapos envuelta la belleza,  
Que traslucía la mirada ansiosa;  
Descalzo su pié breve,  
Que envidiaban las rosas y la nieve,  
Aquella niña, sola,  
Era la perla que arrojó á la arena  
Del mar del vicio alborotada ola.

## III.

Rodando por el mundo, poco á poco  
La niña fué creciendo  
En años y. belleza,  
Poco á poco perdiendo  
Las hojas de la flor de la pureza.  
Oigo, Manuel, que exhalas  
Hondos suspiros de amargura llenos;  
De los ángeles todos son los ménos  
Los que al cruzar el mundo  
No manchan la blancura de sus álas.

Aquel sér adorable,  
Un día y otro día,  
Tú lo sabes tambien, la voz oía,  
Voz maldita, execrable,  
De esas gentes que viven en la orgía,  
Y que sienten satánica alegría  
Al ver en la niñez vicio probable.

## IV.

Pasar de la pobreza  
Al lujo y al placer, verse ensalzada,  
Fué un sueño, que abrasaba su cabeza,  
Fué una ilusion al cabo realizada.  
¿Fué criminal la niña abandonada,  
Aquella criatura

Nacida por acaso, á la ventura,  
Y entre el vicio criada?  
¿Sabe de luz el ciego  
En la perpétua noche de su vida?  
¿Y qué sabe de fuego  
La nieve por el sol no derretida?

## V.

Y tengo para mí que Luz fué buena....  
¡Oh, corazon de la mujer, hermoso,  
Quién penetra en tu abismo misterioso  
Y aclara la mitad de tus encantos!  
¡Vi tantos corazones, tantos, tantos  
De mujeres que el mundo maldecía,  
Rebosando bondad que, tén por cierto,  
He dudado mil veces si sería  
El bien una palabra sin concierto  
Que alguno, el mundo ó yó, no comprendía!  
Quiero decir, amigo,  
Y repítelo tú tambien conmigo,  
Á toda duda la razon agena,  
Que aquella niña *mala* era muy buena.

## VI.

Corriendo el tiempo, un día,  
Día de primavera,  
Al ver á Luz, hallé que no tenía  
En sus azules ojos retratada



La vida y la alegría.  
Era la vez primera  
Que aquella niña, enloquecida ó loca,  
Á su belleza provocando enojos,  
Desterraba la risa de su boca  
Y borraba el deseo de sus ojos.  
«¿Sabes—me dijo, alzando la cabeza,  
Coronada de rizos y de flores—  
Que voy á ser feliz? Mi vida empieza  
Allí donde comienzan mis amores.  
¡Si vieras!... ¡Me dá pena  
De no poder amar lo que amo tanto!...  
¡Ah, si yó fuese buena  
Ahora sería de placer mi llanto!»  
Y apénas entendiendo  
Lo que decir quería,  
Empecé á sospechar que renacía  
Su corazón, por el amor viviendo.  
Y así continuó: «¿De qué te extrañas?  
Resuelta estoy y conseguirlo espero;  
Yó quiero ser muy buena, yó lo quiero  
Por el hijo que llevo en mis entrañas!»

## VII.

Y madre fué; que el Cielo bondadoso  
Un ángel le envió para consuelo  
Y perenne alegría:  
Para las madres, dí ¡que son los hijos  
Sino ángeles que el Cielo les envía!

Su corazón hermoso,  
Que se abrasaba en maternal anhelo,  
Renació á la virtud, y llegó un día  
En que olvidó la tierra por el Cielo.  
«Yó fuí mala,—decía—  
La vida que viví me causa espanto,  
Pero tengo el consuelo  
De que todo se borra con el llanto.  
Una idea traidora  
Quiere el Cielo que el pecho me taladre:  
Si ha de llegar la hora  
De avergonzarse el hijo de su madre.»  
Y seguía diciendo con tristeza:  
«Cuando beso su frente inmaculada,  
Recelo, avergonzada,  
Que mancharán mis lábios su pureza.  
Velo su sueño al borde de la cuna,  
Y ni un ¡ay! de dolor tímida exhalo,  
Ahogando los suspiros en mi seno:  
¿Seré yó el ángel malo  
Que envidia al ángel bueno?»

### VIII.

Y el mundo, en tanto, ¿sabes lo que hacía?  
«¡Fuera! ¡Fuera!—decía—  
La que quemaba incienso en los altares  
Del torpe vicio! ¡Fuera!  
Cerremos á su paso los hogares  
Do la virtud anida,  
Y sea de los hombres maldecida,

Y del Cielo execrada,  
La que fué por el vicio entronizada.»  
Y ella gritaba: «Quiero  
Ser buena y ser honrada,  
Y ser honrada espero:  
De mi vida pasada  
Yo borraré la mancha con mi llanto;  
Sírname de castigo ahora mi pena:  
¡Sí, yó he llorado tanto  
Como lloraba un día Magdalena!»

## IX.

Una tarde de invierno, tarde triste  
Que nunca borraré de mi memoria,  
Final de aquella historia,  
Más triste que la tarde y mi fortuna,  
Al borde de la cuna,  
Donde un ángel dormía,  
Lloraba una mujer que parecía  
El ángel del dolor de los dolores.  
Lanzaba el sol sus últimos fulgores,  
Aquel niño moría  
Y la mujer velaba la agonía  
Del hijo del amor de sus amores.  
Pasó la noche; el resplandor del día,  
Venciendo de las sombras los temores,  
Vió la cuna vacía.  
Y á un ángel más que en apacible vuelo  
Tendió sus alas al azul del cielo.

## X.

Y aquella madre, que sintió en su alma,  
Bañada por las aguas del cariño,  
Méritos yá para ceñir la palma  
Que el mártir ambiciona,  
Dijo, besando la marchita frente  
Del hijo muerto: «Por tu amor fuí buena;  
El mundo no perdona,  
Y el cielo, al parecer indiferente,  
Al llevarte, alma mía, me abandona.»

Después, tú bien lo sabes,  
Minada por horrible calentura,  
Olvidada del cielo y de la tierra,  
Consigo misma en guerra,  
Por el lodo arrastrándose la impura,  
En la fosa comun, sin luz ni flores,  
Halló, por caridad, su sepultura.

Enero, 1873.



---

\* \* \*

En busca de la ventura  
Corrí por pueblos y campos;  
Entré en la choza del pobre,  
Estuve en ricos palacios;  
Pregunté á viejos y mozos,  
Á amantes y enamorados,  
Y todos me respondieron:  
¡Por aquí pasó de largo!



---

\* \* \*

Al comenzar la tarde,  
Llegaron los dos novios á la Iglesia;  
Él alegre y risueño,  
Ella con el color de la azucena.

Tú y yó los contemplábamos,  
Herido el pecho de mortal tristeza;  
Ah! no mata la envidia  
Cuando los dos vivimos en la tierra!

Al declinar la tarde,  
Volvieron los esposos á la aldea...  
Tú y yó, tristes, muy tristes,  
Llorando nos quedamos en la Iglesia.





# BIEN SIN REPOSO

---

(PENSAMIENTO DE GOETHE)

En contra de la nieve y de los vientos;  
A través de la niebla de los valles,  
¡Adelante sin paz y sin sosiego!

¡Siempre adelante!

Quiero mejor luchar con la desgracia  
Que gozar de la vida los encantos;  
Del corazon los dulces sentimientos

¡Son tan amargos!

Huir! ¿y cómo? ¿A los cercanos bosques  
Huyendo he de correr? ¿Paso los mares?  
¿Cruzo la tierra, bajo á sus entrañas?...

¡Inútiles afanes!

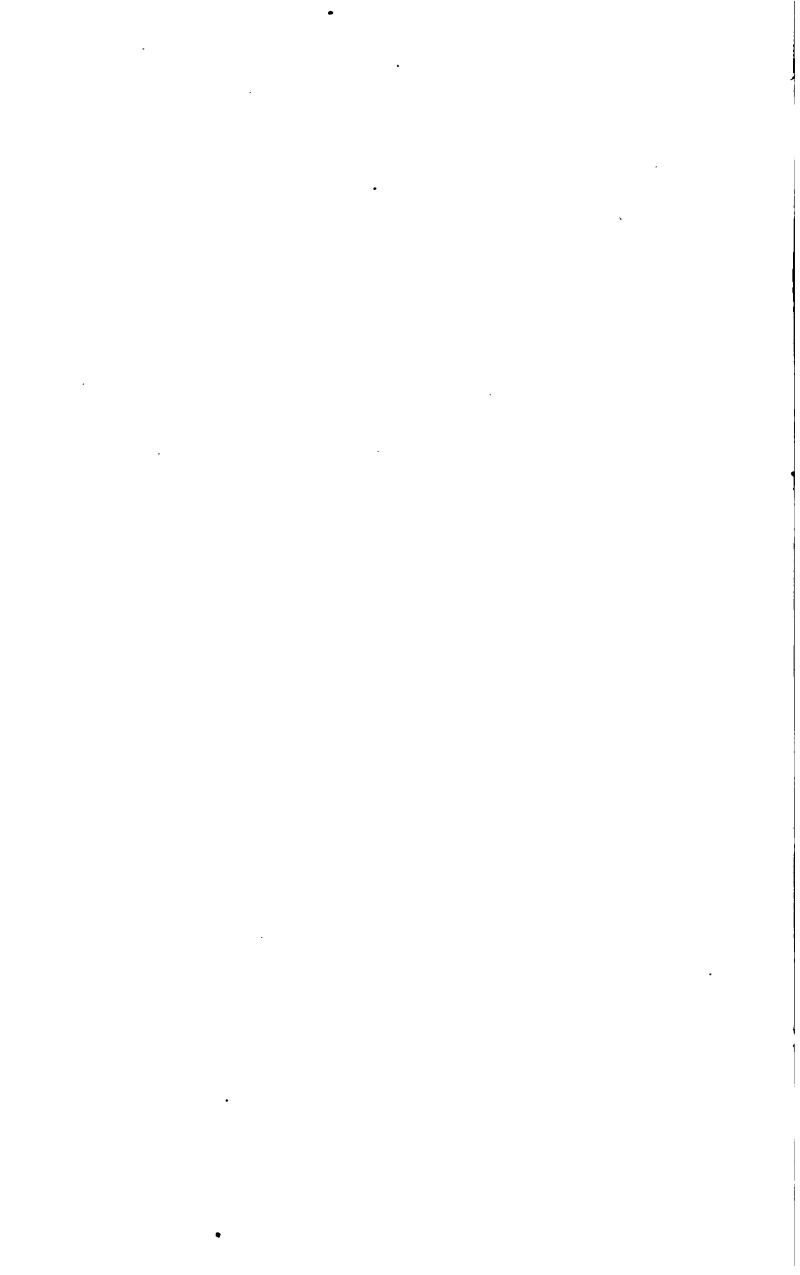
De la existencia celestial corona,  
Vívido fuego en que se abrasa todo,  
¡Oh amor! tal eres tú. ¡Oh, amor! ¡oh, dicha!

¡Bien sin reposo!





Reteniendo entre mis lábios .  
El ambiente de un suspiro,  
Fuí acercándome á la cuna  
Donde agonizaba un niño.  
De una lámpara medrosa  
Á los resplandores tibios,  
Ví que la muerte mecía  
Del ángel el casto nido.  
¡Ah!—pensé—la misma muerte  
Se espanta de su destino,  
Y para tender sus álas  
Aguarda á que esté dormido.  
¡Desde la cuna al sepulcro!  
¿Por qué es tan corto el camino?...  
¿Por qué se agostan las flores  
Sin dar su aroma purísimo?  
¿Por qué la vida no vive?  
¿Por qué se mueren los niños?...



---

# La manzana podrida.

~~~~~

A CARLOS PEÑARANDA.

## I.

Criada entre los muros de un convento,  
La hermosa Rosalia  
Virgen tiene su noble pensamiento,  
Tan virgen como el día  
En que alegre los claustros recorría  
Al aire dando su gentil acento.  
Quince veces pasó la primavera  
Sobre su frente derramando flores  
Y aún no brotó en su pecho la primera  
Flor del jardín que riegan los amores.  
Sus ojos, que el pudor hace más bellos,  
Del Cielo tienen el azul hermoso,  
Y un algo misterioso  
Vaga impalpable adormecido en ellos.  
¡Quién hay que al extasiarse en la mirada  
De un ángel de candor, cual Rosalia,

No sueñe con el tiempo en que dormía  
En brazos de su madre idolatrada!  
Yó, al mirar esas niñas hechiceras,  
Conjunto de pureza y alegría,  
Que pasan á mi lado, mensajeras  
De sueños, realidades en un día,  
Olvido este presente que me abruma,  
Sueño tambien, y en infantil empeño  
Persigo con afan, durante el sueño,  
Algo impalpable entre impalpable bruma.

## II.

Una niña educada en un convento  
Tiene la timidez de la gacela:  
Un suspiro fugaz, que lleva el viento,  
La turba, la conmueve y la desvela:  
Granos de arena, altísimas montañas  
Parecen á sus ojos asustados;  
Y cree en duendes, y en brujas y en patrañas  
Que viven en las sombras apostados.  
Su padre no es un hombre, que es su padre,  
Ni es un hombre su hermano;  
Ella nació, porque su buena madre,  
Tan buena como cándida y hermosa,  
Una serena noche de verano  
La halló en el cáliz de encendida rosa.

## III.

Tiene un primo la casta Rosalía,  
Que vive de su prima enamorado  
Con ese amor que en el deseo toca,  
Amor que está en los ojos retratado  
Y que sale en palabras por la boca.  
Es el primo jovial y calavera,  
Jugador, pendenciero,  
Jóven como los jóvenes del día,  
Que creen que toda niña casadera  
Al *¿me quieres?* contesta con *te quiero*  
Y *seré tuya* al *¿quieres tú ser mía?*  
Uno de esos galanes  
De la eterna comedia  
De *quién engaña á quién*, representada  
Desde al mundo vinieron los Don Juanes,  
Comedia con sus puntos de tragedia,  
Por el honor y la virtud silbada.

Palomas inocentes,  
Ávidas de querer y ser queridas,  
Que escuchais diligentes  
Palabras fementidas  
Del amante que llega á vuestra puerta,  
No tengais nunca la del pecho abierta,  
Vivid apercibidas;  
Que en las luchas de amor permite el Cielo,  
Al triunfo indiferente,  
Que venza el criminal al inocente.

## IV.

Mi prima es muy hermosa—dijo el primo—  
Y siendo tan hermosa,  
Amo en ella otra cosa  
Que en mucho más que la hermosura estimo:  
La quiero para esposa;  
Cansado estoy de andar de rama en rama;  
Á muchas engañé, pero á mi prima  
La amo de véras si en el mundo se ama!  
Así el jóven vicioso discurría,  
Mirando embelesado á Rosalía,  
La cual, al reparar en la mirada  
En que su amante primo la envolvía,  
Tembló casi asustada,  
Como flor por el viento acariciada.  
Y aprovechando el primo aquel instante,  
«Yo te amo» le dijo muy de quedo,  
Y al «te amo» aquél, cubrióse su semblante  
De ese pálido tinte que dá el miedo.  
Y corriendo la pobre Rosalía,  
Áun más que viva, muerta,  
En la alcoba se entró, cerró la puerta....  
Y acaso esté llorando todavía.

## V.

Don Juan, aquel aborto del infierno,  
De doña Inés se prenda de tal suerte,



Que por su amor halló tras de la muerte,  
No castigo cruel, sí premio eterno.  
Fausto, el Doctor, adora á Margarita,  
Y no por ser la jóven muy bonita;  
Pierde Fausto la calma  
Al ver todo lo hermoso de aquella alma.  
En resúmen, el vicio  
Á la virtud adora:  
El por qué y para qué ya es otro cuento,  
Que no es del caso ahora.

## VI.

Rosalía, la pobre Rosalía,  
«Que no durmió la noche de aquel día,»  
Pasa una y otra hora  
Pensando en.... no sé qué, siendo lo grave,  
Que ni ella misma lo que piensa sabe.  
Tiene ánsias de llorar, pero no llora;  
Siente accesos de pena y alegría,  
Y en continua inquietud, mirando al Cielo,  
Para no sé qué mal pide consuelo.  
Sin duda que se cree gran pecadora,  
Pues besando la cruz que al cuello lleva  
(Y en esto de besar toda hija de Eva,  
Sin pasar por las áulas, es doctora,)  
«Soy muy mala,» llorando repetía,  
Y luégo, de repente, sonreía  
Como sonríe la naciente aurora.  
«Él me dijo.... no sé lo que me dijo;

¡Mas fué malo; de hijo!  
¡De un modo me miraba!...  
Me dijo.... que me amaba, ¡qué pecado!  
Sin duda lo he soñado....  
Que me amaba ¡Dios mío!  
¡Siento una pena, y un calor, y un frío!»  
Y el primo que á su prima idolatraba,  
Ó al ménos, él así se lo creía,  
Esta carta escribió, que fué certera  
Á herir el corazon de Rosalia.  
Carta, que, entre paréntesis comento,  
Para mejor ilustracion del cuento:  
«Dios, prima, me es testigo  
De que siempre soñó mi pensamiento  
Una vida de amor, pero contigo.»  
(Aquí una admiracion.) «Late violento  
Mi corazon cuando á tu lado paso;  
Oigo tu voz en el rumor del viento,  
Y de tus ojos en el sol me abraso.»  
(Aquí, y en larga hilera,  
Los puntos suspensivos que cualquiera  
Amante tierno en su favor invoca.)  
«Tu nombre es el encanto de mi boca  
Y mi eterno suspiro,  
Tu imagen hechicera,  
Tan unida está á mí y á mi deseo  
Que al espejo me miro  
Y en vez de verme, tu semblante veo.»  
(Plagio de Campoamor; pero, lectora,  
Un plagio es disculpable en quien adora.)  
«¿No es verdad, alma mía,

Que es muy bello el amor y ser amado?  
Si supieras cuán grande es mi agonía,  
Cuánto por tí he llorado!  
(Aquí un renglon borrado,  
No sé si por las lágrimas.) «¿Me adoras  
Cómo te adoro yo? Dí, Rosalía,  
Cuando piensas en mí ¿tú también lloras?  
Dime, por Dios, si ha de venir el día  
En que premiando mi constante anhelo,  
¿Te he de llamar yó mía,  
Los dos haciendo de la tierra cielo?»

## VII.

Oh, tú, lectora, que la historia escuchas  
De la inocente y pura Rosalía,  
Tú podrás comprender, cómo otras muchas,  
Volviendo el pensamiento á lo pasado,  
Lo que sintió al leer la carta aquella  
Un ángel de los cielos desterrado:  
Primero fué temor de un mal muy grave;  
Luego curiosidad incitadora;  
Más tarde esa ansiedad que nadie sabe  
Más que aquel que llorar quiere y no llora;  
Suspiro que en la boca muere ahogado  
Y que al nacer el corazón dilata;  
Ese mirar á un lado y á otro lado  
De aquel que de sí mismo se recata;  
Ese cerrar los ojos un momento,  
Cual si asustada, ni mirar quisiera

La sombra de su propio pensamiento;  
El despertar del alma adormecida  
Á la ilusion primera,  
En la dulce y risueña primavera  
Del amor, primavera de la vida!  
Quién ¡ay! decir pudiera  
Lo que sintió leyendo Rosalía!  
Y aunque ella no quería  
Ni acercar al papel la blanca mano,  
El caso es que leía y releía,  
Y que el miedo cerval que la embargaba  
Disipándose fué cual humo vano  
Conforme en la lectura adelantaba.

### VIII.

¿Rosalía ama al primo? De contado:  
Un mes aún no ha pasado  
De la lectura de la carta aquella,  
Y la tierna doncella  
Del mundo, del convento se ha olvidado.  
•Yo adoro la virtud en Rosalía,  
No adoro la belleza,  
El primo repetía,  
Mi redencion con su cariño empieza.  
Ella es el ángel que mis penas calma  
Dando á mi mal consuelo;  
La adoro, porque el Cielo  
Envidia la pureza de su alma.

## IX.

Primero fué el mirarla embebecido;  
Luégo estrechar su mano  
Y hablarla de un placer desconocido,  
Luégo el mentir villano;  
Luégo, en dulce embeleso,  
Sellar sus lábios con ardiente beso.  
Y la inocente y pura Rosalía,  
Que de amor por su primo se moría,  
Inocencia y pureza fué perdiendo;  
Y á cada flor, que triste deshojaba,  
Una encendida lágrima vertía,  
Y el favor concediendo,  
«¿Será malo?» á su primo preguntaba.

## X.

No es Rosalía yá la niña aquella  
Criada entre los muros del convento;  
Yá no le asusta el murmurar del viento  
Ni la dulce querella  
Del amante rendido que le adora:  
Rosalía es ahora,  
Por obra y gracia de su ciego primo,  
Una alegre y hermosa pecadora,  
Ávida de venturas y placeres,  
Una de esas mujeres

Que quieren engañar á tierra y cielo,  
De la virtud cubiertas con el velo.  
Es Rosalía, en fin, obra acabada  
Del primo que á su prima tanto estima,  
Y por él educada,  
De tal primo es, al fin, digna tal prima.

## XI.

«Yó adoro su candor, no su belleza  
El primo repetía,  
Mi redencion con su cariño empieza.»  
Mas cuanto más amaba á Rosalía,  
Mas de su amor el Cielo se burlaba  
Porque de día en día  
Fué perdiendo aquel ángel la pureza  
Que su serena frente iluminaba.  
Y cuando aquel vicioso arrepentido,  
Cansado de su vida licenciosa,  
Se decidió por fin á ser marido,  
Ó á tener una esposa;  
Al tálamo nupcial llevar creyendo  
La virtud en su prima Rosalía,  
Sólo estrechó en sus brazos á una hermosa,  
que fué pura, muy pura en otro día.

Enero, 1874.

---

# LA MEJOR POESÍA

---

Á BENITO MAS Y PRAT.

La pluma entre los dedos,  
La cabeza inclinada,  
Busca el poeta un pensamiento, ansioso,  
Que yá el papel aguarda.

Contra su dulce seno,  
De su tesoro avara,  
La amante esposa del poeta, al hijo  
De su cariño abraza.

«Mira, mira á tu padre,  
—Así la esposa exclama—  
Jamás vertió al papel, para su niño,  
Ni una sola palabra.»

«¡Jamás!—dice el poeta,  
Posando su mirada  
En el hijo y la madre, que sonríe  
Y halaga una esperanza.—  
¿Jamás?... Vén á mis brazos,  
Angel de níveas alas;  
¡Vén que el papel espera yá impaciente  
Que vierta en él mi alma!...

¡Imposible, bien mio!  
¡Ni una idea me asalta!  
No soy poeta, nó; yo soy tu padre,  
Tu padre, que te ama.»  
Dijo, y ardiente beso  
Sonó á poco en la estancia....  
¡En blanco está el papel! ¡Oh poesía  
Sentida y no explicada!

Febrero, 1875.





\* \* \*

Fuentes, aves y flores,  
Cielo sin nubes, árboles frondosos!  
Este parage para mí es muy triste  
Si el sol no alumbra de tus claros ojos.

Nublado cielo, solitarias tumbas,  
Cementerio medroso!  
No hay parage más bello, iluminado  
Por el sol puro de tus claros ojos

Allí donde tú estés, hermosa mía,  
Allí tengo mi gloria y soy dichoso;  
Y á un jardin es igual un cementerio,  
Si el sol alumbra de tus claros ojos.



## PODER DEL ARTE

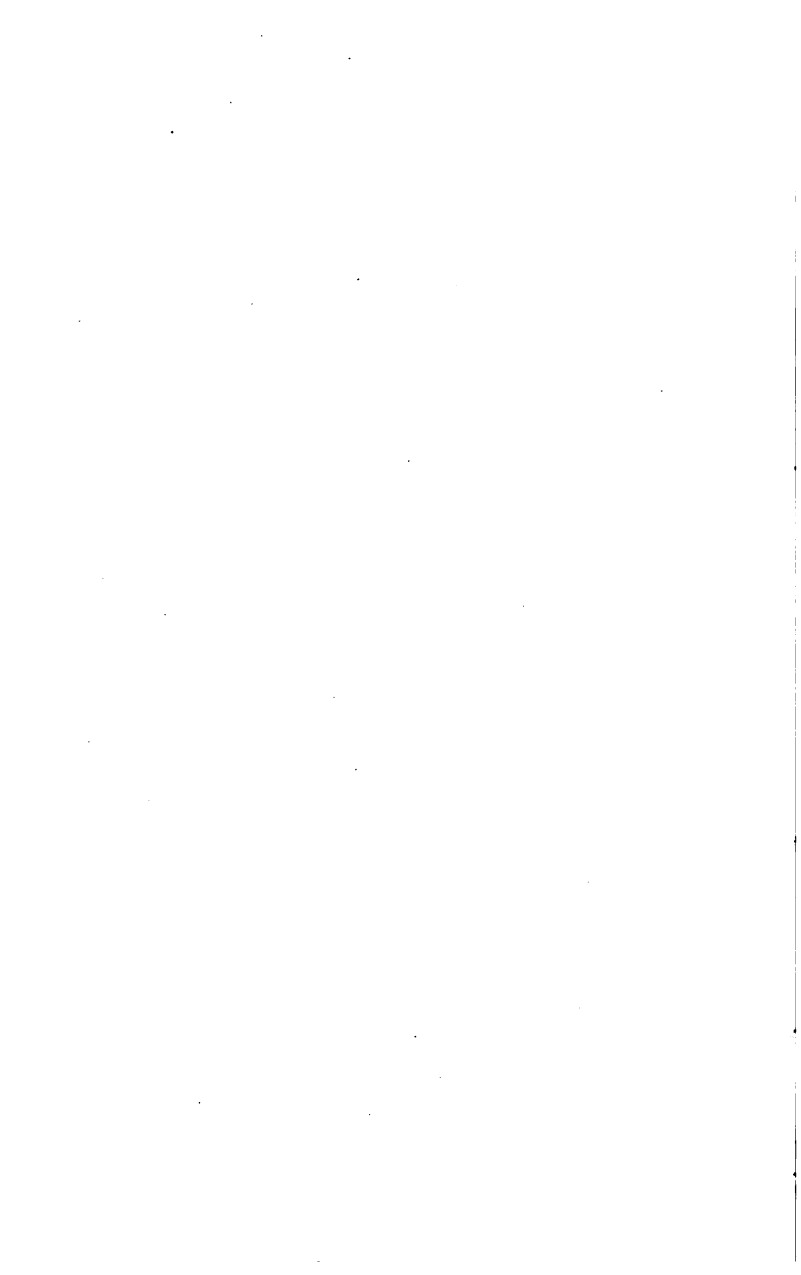
---

AL SR. D. LUIS DE SOTO.

En vano vá el pobre ciego  
A pedir una limosna;  
En vano dice sus penas,  
En vano una noche y otra.

Tomó un dia la guitarra,  
Aprendió cuatro ó seis coplas  
Y para él, desde entónces,  
La caridad no está sorda.

Yo dije un tiempo mis penas  
Y no hallé un alma piadosa;  
Hoy, como el ciego del cuento,  
Canto para que las oigan.



# La calle de la Amargura.

AL SR. D. JOSÉ DE VELILLA Y RODRIGUEZ.

## I.

Léjos del mundo y de su cruda guerra,  
Para andar apoyándose en el Cielo,  
El Padre Sebastian cruza la tierra,  
De sacerdotes ejemplar modelo.  
Mundo, demonio y carne, en otro día,  
Sobre él se avalanzaron á porfía,  
Y luchando con ellos vigoroso  
Salió de la contienda victorioso;  
Mas siempre quedan de batallas tales  
Impresas en el alma las señales;  
Y el vencedor valiente,  
Que del triunfo se ufana,  
En su cabeza, al fin, halla una cana  
Y una arruga en su frente.  
¡Quién! ¡ay! cómo aquel Padre de la historia,  
No cuenta en su carrera una victoria!

Yo, triste y sin fortuna,  
Ayer entre delicias arrullado  
En mi dichosa cuna  
De mi madre infeliz por los cantares,  
Tanto he luchado yá, tanto he vencido,  
Que coronó mi frente de pesares  
Y tengo el corazón de muerte herido!

## II.

Vive solo aquel hombre, si es que vive  
Quien siempre vive á solas,  
En un lugar que bañan incesantes  
Del océano las revueltas olas.  
Comparte con el rezo y la lectura  
Los ratos de su vida más risueños;  
Sueña á orillas del mar... ¡Tienen sus sueños  
La grandeza del mar y su amargura!  
Ageo á los pesares y desvelos,  
Que saltan de la vida en los abrojos,  
Siempre al cielo y al mar miran sus ojos,  
Amantes de los mares y los cielos.  
El bien porque es el bien, porque es Dios mismo,  
Su corazón inflama,  
Y de su corazón en el abismo  
Arde de la virtud la pura llama.  
Si alguien con vivo anelo  
«Siempre estais solo,»—dícele—al instante  
Contesta con la risa en el semblante:  
«En la tierra está el mar; Dios en el cielo.»

Sin que nunca se escape de su boca  
Una queja, un suspiro ó un reproche,  
Entre las olas del revuelto mundo,  
El Padre Sebastian es cual la roca  
Que en médio el mar y en la callada noche  
El alto cielo con la frente toca.

## III.

Al pié de parda loma,  
Del Padre Sebastian se vé la casa,  
Humilde cómo un nido de paloma:  
El viento de la mar, que alegre pasa  
Por sus muros, la orea  
Agitando la parra que sombrea  
El portal donde reza á todas horas.  
Allí una tarde, cómo todas, piensa,  
Con el libro que tiene entre sus manos,  
En que es de Dios, cómo la mar, inmensa  
La bondad á los míseros humanos.  
«Señor,—dice, dejando la lectura  
Y fijando los ojos en el cielo—  
Calma, Señor, el incesante anhelo  
Que siento de volar hácia la altura:  
Ageno al mundo, á su esplendor y galas,  
Cruzo la tierra en vuelo presuroso;  
Ave que pasa el océano undoso  
Sin tocar las espumas con sus alas.»  
Y á algo atentos la vista y el oído,  
Creyó escuchar, entre el rumor del viento,

Una voz nunca oída, un vago acento  
Del azul de los cielos desprendido:  
«Espera en mí con esperanza cierta;  
Mas para estar conmigo es necesario  
Llegar hasta la cumbre del Calvario  
Que abre del Cielo la cerrada puerta.»  
Dijo la voz, y por los aires suena  
Un rumor apacible, semejante  
Al de la ola cuando vá espirante  
Á besar por vez última la arena.

#### IV.

Ante el buen sacerdote arrodillada,  
Una mujer hermosa y sin fortuna  
Contando está sus penas una á una,  
En la dulce esperanza confiada  
De que aliviar consiga su quebranto  
Con su bondad y su virtud el santo.

«Yo nací para amar:—así decía,  
Fijos siempre los ojos en el suelo —  
Cuando vine á este mundo, allá en el Cielo  
La estrella del amor me sonreía.

»Muy niña aún, soñando en lo ignorado,  
Fraguaba con indócil pensamiento  
Lo que llaman castillos en el viento,  
Lo que soñé y no he visto realizado.

»Sola en el mundo, con el alma inmensa,  
Con ánsias de querer y ser querida,  
Pensaba en el amor como se piensa



Al pisar los umbrales de la vida.

»¡Amar! Amar, y unida en lazo eterno  
Á un sér que con el alma nos adora,  
Yó no sé si es la gloria ó el infierno;  
Mas si el infierno es ¡venga en buen hora!»

Y el Padre Sebastian escucha mudo  
Á la mujer postrada ante su planta,  
Y quiere hablar, y siente cómo un nudo  
Que aprieta fuertemente su garganta.

«Siempre han sido los sueños mi manía,  
Igual á todas las mujeres pasa;  
Más que todos, uno era mi alegría:  
¡El sueño de mis hijos y mi casa!

»Ah ¡mis hijos, mi casa!»—Y sonriendo,  
Aquí dejó su historia interrumpida,  
Miró al Padre y siguió:—«Yo no comprendo  
Lo que sería sin amar la vida!

»Como jamás ha sido amado un hombre,  
Á un hombre amé, y le adoré tan loca  
Que todavía, al pronunciar su nombre,  
Siento abrasarse de placer mi boca.»

—«Calmad esa pasión; ved, Magdalena,—  
Dijo el Padre por fin—que es humo vano  
El amor que sentimos por lo humano;  
Humo, sombra, vision, grano de arena.»

Y la mujer, en loco desvarío,  
Clavando en la del Padre su mirada,  
Dijo, por la pasión arrebatada:

«¿Vos nunca habeis amado, Padre mío?»

«Amo á Dios, el amor de los amores;—  
Contesta el Padre Sebastian turbado—

El alumbra en el sol, vive en las flores  
Y el mar á su poder ha encadenado:

»Sólo este amor es grande y verdadero;  
Creedme, Magdalena; en el camino  
De la vida, él alumbra al pasajero  
Guiándolo al final de su destino.»

Y siguió Magdalena de esta suerte,  
Mirando al sacerdote un largo rato:  
«Herido el corazon tengo de muerte  
Desde que fuí olvidada del ingrato!

»Mas pronto acabarán estos dolores,  
Pronto hallaré consuelo á mis pesares....  
¿No sabeis? El amor de mis amores  
Me aguarda en lo profundo de los mares!

»¡En el fondo del mar! Si cruda guerra  
Al amor hace el mundo despiadado,  
En el fondo del mar, allí se encierra  
El amor de los cielos desterrado!»

El Padre Sebastian clava anhelante  
Su mirada en la pobre pecadora,  
Y cree ver en su pálido semblante  
Algo del mar, del cielo y de la aurora.

Y viendo aquellos ojos donde ardía  
De un amor infinito el desconsuelo,  
Sintió un afan... el mismo que sentía  
Cuando á orillas del mar miraba al cielo.

Y siguió la mujer: «Mi desventura  
Mofa es del mundo que me llama loca,  
Loca, es verdad; de amor es mi locura!»  
Y alzándose la pobre penitente:  
«¡Loca de amor!» exclama, y entonando

Una cancion se aleja de repente,  
Cómo la dulce Ofelia,  
Cogiendo flores y á la par llorando.

Y el Padre, sin creer lo que está viendo,  
Mira aquella vision desvanecida  
É inconsciente repite: «¡No comprendo  
Lo que sería sin amor la vida!»

## V.

Á orillas de la mar, que duerme en calma,  
Vagando un hombre, á solas,  
Piensa en el mar, hermano de su alma,  
Del alma que tambien tiene sus olas:

«¿Puede el que á Dios su corazon entrega  
Amar á un sér en el que Dios reside?»  
Y en vano, en vano la respuesta pide  
Al mar que hasta sus piés tranquilo llega.

«Desde la tarde aquella á la que inmolo  
La mitad y algo más de mi conciencia,  
Toco la realidad, me encuentro solo  
Y bendigo, no obstante, mi existencia.

«¡Pobre local su amor infortunado  
Será, tal vez, lo que me causa pena...  
¡Qué hermoso debe ser verse adorado  
Por un ángel de amor cual Magdalena!

«Amar! Amar!.... Mi corazon abrasa  
Una hoguera voraz nunca sentida;  
Y sueño, y allá léjos veo mi casa,  
Mis hijos y mi amor ¡toda mi vida!»

Y aquel hombre tres veces desgraciado  
Exclama con dolor: «¡Si yó no puedo,  
Si yó vivo á estar solo condenado!  
Si mi insensato amor me causa miedo!»

Y el mar, dejando su apacible calma,  
Azota con violencia las arenas:  
Pero es mayor la tempestad del alma,  
Del alma, que es océano de penas!

## VI.

Á orillas de la mar, vagando á solas,  
Del mar al parecer enamorada,  
Vé el pueblo á una mujer desventurada  
Á quien llama la loca de las olas.

¡La loca de las olas! Magdalena,  
Imágen fiel de la tristeza mía,  
Que edifica castillos en la arena,  
Que jura que el amor no es flor de un día;

Que llorando el dolor de los dolores  
Espera hallar consuelo á sus pesares,  
Pues cree ¡loca feliz! que sus amores  
La esperan en el fondo de los mares.

Y cree, dichosa con su error viviendo,  
Que á orillas de la mar está á su lado;  
Y besa el agua con pasión, creyendo  
Besar la frente de su dulce amado.

¡Loca feliz! inmensa es tu ventura,  
Pues Dios, de tus pesares conmovido,  
Te hizo loca de amor y es tu locura  
Muro que te defiende del olvido!

## VII.

Pasa un día y un año pasa luego,  
Y el Padre Sebastian, en cruda guerra  
Consigo mismo, abrázase en el fuego  
De su imposible amor aquí en la tierra.

Y siempre en lucha, exclama suspirando  
Fijos los ojos en la inmensa altura:  
«Mi pasión es amar: ya voy entrando  
Por la calle fatal de la Amargura.»

Y es el recuerdo de la pobre loca  
Lo que abate su frente dolorida,  
Y aún dormido se escapa de su boca  
Un nombre que es tormento de su vida.

Y aquel hombre, tres veces desgraciado,  
Exclama sin cesar: «¡Si yo no puedo!  
Si yo vivo á estar solo condenado!  
Si mi insensato amor me causa miedo!»

## VIII.

¡Loca feliz! Pensando en sus amores  
Cree verlos en el fondo de los mares,  
Y junto al mar cantando  
Está la relación de sus pesares.  
De pronto, la mirada  
Clava en el mar ansiosa,  
Lanza al aire una alegre carcajada

«Y al fin soy yá tu esposa»

Exclama enagenada.

Luégo, á la luz de la argentada luna,  
Vióse flotar sobre las ondas frías  
Á una mujer hermosa y sin fortuna,  
Que enloqueció de amor en otros dias.  
Fueron las flores que ciñó á su frente  
Las algas místicas; las espumas, velo  
Que acarició su rostro sobrehumano;  
El rugido del mar indiferente  
Fué la cancion de sus malditas bodas  
Y el tálamo nupcial el océano.


## IX.

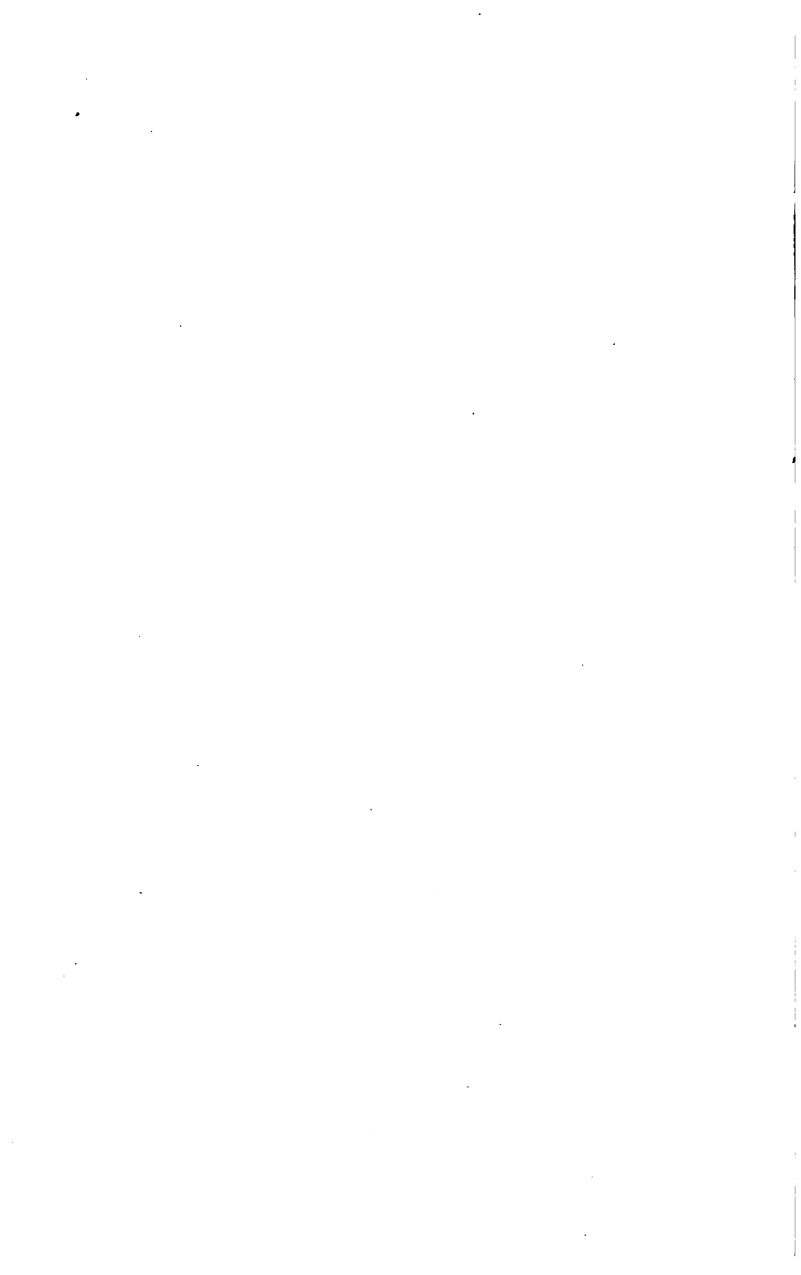
Vagando sólo con su amarga pena  
Á orillas de la mar aquella noche,  
Vió el Padre Sebastian á Magdalena,  
Al parecer dormida  
Sobre la blanda arena.  
«Magdalena!» exclamó, pero fué en vano;  
«Magdalena!» gritó con desconsuelo,  
Y al tocarla en la frente con la mano:  
«¡Fria,—exclamó—tan fría como el hielo!»  
Y clavando sus ojos en la altura,  
Ante aquella mujer arrodillado:  
«Señor,—gritó—Señor de lo creado,  
Muévate mi dolor ó mi amargura.  
Con mi destino en guerra,  
Olvidé un tiempo el cielo por la tierra,

Y un tiempo fué que, en fatigoso anhelo,  
Me olvidé de la tierra por el cielo.  
Señor, si es necesario  
Para volar á la celeste altura  
Llegar hasta la cumbre del Calvario,  
¿Para mí cuando empieza la ventura?  
Y el mar, dejando su apacible calma,  
Azotó con violencia las arenas;  
Pero es mayor la tempestad del alma,  
Del alma, que es océano de penas.

## X.

En un ángulo oscuro  
Del triste cementerio,  
Al pié del pardo muro,  
Envuelta de la sombra en el misterio,  
Una fosa cavaron  
Y un cadáver en ella sepultaron.  
Un rayo de la luna silenciosa,  
Movida á compasion, cae desde el cielo  
Sobre la triste fosa;  
Y por designios de la airada suerte,  
Quien siempre vivió solo,  
La soledad tambien halló en la muerte.







---

Á LA SRTA. DOÑA A. S.

Hoy vuela á tí con invisibles alas  
El pensamiento mio,  
Imágen fiel de un alma, que si vive,  
Vive por tu cariño.

Podrá la suerte, de los dos celosa,  
Separar nuestros cuerpos;  
Nó desligar los amorosos lazos  
Con que nos une el cielo.

Alza la frente que al dolor abates  
Y mírate en mis ojos:  
La luz que en ellos encendistę un día  
Hoy es volcan en que me abraso loco.

Seca ese llanto que tus ojos quema,  
Dulce bien de mi alma;  
Luzca á través de tus amargos duelos  
Un rayo de esperanza.

Llore aquel que en las sombras de la noche  
Á su afan dá salida;  
No quien siente ese amor que no se oculta  
Del resplandor del día.

Llore el que, triste, sin hogar viviendo,  
Siente en el alma frio,  
Cómo en el crudo invierno llora el ave  
Que no labró su nido.

¿Qué ventura mayor, qué bien más grande  
Que amar y ser amado?

Llore el que sólo de egoismo vive,  
Sin que brote una flor ante su paso.

Amor, encanto de los mismos cielos,  
Reflejo de otra vida;  
Amor, cómo este amor que nos alienta,  
Es fuente de alegría.

¡Amor es bendicion que desde el Cielo  
Cayó sobre la tierra;  
El lazo misterioso que nos une  
Con la infinita Esencia!

¡Amor es luz que al universo alumbra  
Sirviéndole de guía;  
Amor es la nacion, amor el pueblo,  
El hogar, la familia!

No llores, nó, porque en tu dulce pecho  
Prendió el amor su llama:  
Amor es redencion, luz de mis ojos;  
El bien y la verdad, fondo del alma.

---

---

AL SR. D. FRANCISCO ALVAREZ Y ARANDA.

Érase un ave de rizadas plumas,  
De pardas álas y nevado cuello,  
Un hijo de los aires que bebía  
El purísimo azul del claro cielo.

No están libres las aves  
De amar, y la del cuento  
Pronto halló su dichosa compañera,  
Y juntas en un árbol nido hicieron.

Cierto dia, bañándose en la fuente,  
Un cazador artero  
Sorprendió á un ave de las dos del nido  
Y dióle muerte con traidor intento.

Desde entónces volando solitaria  
En torno de la tumba de su dueño,  
Cantó un ave y cantando  
La sorprendió la nieve del invierno.

Mas una tarde, triste,  
Hácia el agua tendió rápida el vuelo,  
Cantó por la vez última,  
Sepultóse en la fuente.... y murió luego.

En las ramas de un árbol,  
Que columpian los vientos,  
Quedó desierto un nido  
Caliente aún por encendidos besos.

Tambien mi pobre nido,  
Tambien quedó desierto!  
Tambien yó canto triste  
Vagando al rededor de un cementerio.

Diciembre, 1878.



---

\* \* \*

Viajero melancólico,  
Voy cruzando el desierto de la vida,  
Cargado con la cruz de mis dolores,  
Ageno á toda dicha.  
Como tristes fantasmas  
De la noche sombría,  
Cruzan por mi camino  
Séres que viven con el alma herida.  
Ellos son: ¡los que lloran  
La dulce fé perdida,  
Náufragos en el mar de sus dolores,  
Desterrados á un mundo de desdichas;  
Los que vieron hundirse de repente  
El palacio ideal de su alegría;  
Los que sin alas remontando el vuelo  
Van en pos de una sombra fugitiva;  
Los que lloran perdidos sus hogares,  
El calor de la casa y la familia,  
Aves sin nido, que, volando tristes,  
Tienen la soledad por compañía!  
Decidme, desterrados —  
Sombras vivientes, almas aflijidas—  
¿Cuál es nuestro delito, cuál la culpa,

Que con tan dura pena se castiga?...  
¡Harto lo sé! Soñar es nuestro crimen,  
Y sentir y pensar: la culpa misma  
En sí lleva la pena, que concluye  
Con el postrer suspiro de la vida.

Julio, 1874.



# El rayo de Sol.

AL SR. D. JOSÉ LAMARQUE DE NÓVOA.

## I.

Un mundo es un convento;  
Dios sus ámbitos llena;  
Allí es la libertad del pensamiento  
La libertad que arrastra una cadena.  
La vida no disfruta de otra suerte  
Que correr, de la vida segregada,  
En brazos de la muerte;  
Todo lo que no es Dios allí no es nada.  
Una iglesia sin luz; un cementerio,  
Sin galas ni inscripciones,  
Donde la misma muerte es un misterio  
Que flota entre los blancos panteones;  
Desiertos claustros, silenciosas celdas  
Desprovistas de encantos y de galas,  
Donde apenas se escucha el ruido de alas

Que hacen dentro su nido las palomas;  
Un huerto y una fuente,  
Y flores sin color y sin aromas.

## II.

¡La Madre Encarnacion! Sabed su historia:  
Amó en el mundo con ferviente anhelo;  
Amó, mas no la amaron,  
Y abandonando la mundana escoria,  
Olvida á un hombre porque adora al Cielo.  
Frisa yá en los cuarenta,  
Y veinte años de olvido,  
Que uno á uno sonriendo cuenta,  
Á solas en su nido,  
Marchitaron las gracias de su encanto,  
Las flores de su cándida belleza:  
¡Ah, quien olvida tanto  
Qué flor ha de ceñir á su cabeza!  
Alguna que otra vez, de tarde en tarde,  
Siente algo que le hiere  
Dentro del corazon, y «alma cobarde,  
—Exclama suspirando,—  
No es más que otro recuerdo que ahora muere.»

## III.

De Ángela, su educanda,  
Cuida la Madre Encarnacion; en ella



Mira lucir la misteriosa estrella  
Que el convento ilumina:  
Lucero melancólico  
Que en la callada noche  
Del viajero los pasos encamina.  
Ángela es la alegría del convento;  
El pájaro enjaulado  
Que alegra con su acento  
Aquel lugar á la expansion cerrado.  
Las buenas Madres, que jamás sintieron  
Otro amor en sus almas  
Que amor divino y santo,  
Ciñendo de las vírgenes las palmas,  
Amaban á la dulce criatura,  
Siendo en besos de amor harto prolijas,  
Sintiendo la ventura  
De las madres que besan á sus hijas.  
¿Quiénes fueron sus padres? ¿Cuándo y dónde  
Por vez primera vió la luz del día?  
Ni ella lo supo: despertó su mente  
En la mansion sombría  
Donde la amada de Jesus se esconde,  
Y se meció su cuna  
Del cláustro en los confines,  
Por las voces del órgano arrullada  
Y el canto de mortales serafines.

## IV.

Ángela es niña aún; lleva en sus ojos  
Un poema de luz por Dios escrito;  
Al mirarla parece  
*Que estamos frente á frente á lo infinito.*  
En años y belleza crece, y crece  
Entre el claustro, el jardín y el cementerio,  
Sin sospechar siquiera  
Que en el mundo infeliz en que vivimos  
Un año que ganamos  
Es un año de vida que perdimos.  
La Madre Encarnacion, allá á su modo,  
Le ha hablado de la vida y de la muerte;  
Le ha enseñado mil cosas,  
Sobre todo de ciencias religiosas;  
Y sabe que la niña que no es buena  
No es amada de Dios y no vá al Cielo;  
Sabe cuidar á un ave  
Y hacer escapularios y confites;  
Sabe... ¡Jesus, lo que la niña sabe!...

## V.

Una celda es un nido de paloma;  
Falta el azul del cielo, pero en calma,  
Si falta el cielo azul, risueño tiene  
Todo el cielo de un alma:

Aquí el escapulario, allí las flores;  
 En la pared la imágen de María,  
 La Madre del amor de los amores,  
 Y la del buen Jesus en la agonía:  
 Un pájaro que canta, prisionero,  
 Para alegrar sus penas,  
 Emblema verdadero  
 Del cautivo que llora entre cadenas  
 Para ablandar al duro carcelero;  
 Dulces, flores, rosarios.... no hay espejos,  
 Y no su falta es ocasion de enojos,  
 Que el alma de una vírgen de pureza  
 Se mira en el espejo de sus ojos.  
 Allá, cerca del techo, una ventana,  
 Á través de la cual, léjos, muy léjos,  
 Un algo azul se vé, dicha lejana,  
 Tal vez de una esperanza los reflejos.  
 Á través de las rejas, por la noche,  
 Un rayo de la luna desprendido  
 El blanco lecho baña;  
 Parece que, dormido,  
 En su sueño á la vírgen acompaña.

## VI.

¿Cuál es la luz primera  
 Que el mundo de las almas ilumina?  
 ¿Es el alma hechicera  
 Que lo presente aclara,  
 Explica lo pasado

Y el porvenir, de sombras rodeado,  
Con su poder diabólico adivina?  
Entre flores y santos,  
De Ángela se desliza la existencia  
Apacible, tranquila, silenciosa;  
Pasando ván los días; pasan tantos,  
Que el capullo yá es rosa,  
La crisálida ayer, hoy mariposa.  
Dios sabe la razon, pero es lo cierto  
Que Ángela llora cuando al cielo mira  
Y cuando el ave prisionera canta:  
Y quiere suspirar y no suspira,  
Porque muere el suspiro en su garganta.  
Ángela yá no juega con las flores,  
Ni hace dulces, rosarios y primores,  
Ni turba la quietud ni la paz santa  
Del claustro con su acento,  
Que Ángela yá no canta  
Corriendo por los pátios del convento.  
Aquella mutacion de risa en llanto  
Sólo á la Madre Encarnacion extraña,  
Y consulta el asunto con un Santo  
Que no puede engañarse y que no engaña.  
El Santo no la saca del apuro,  
Y piensa Encarnacion para su toca,  
Que en caso tan oscuro  
Ella no debe desplegar su boca.  
«En cábalas me pierdo,  
—Dice aquella mujer, amante un día—  
Si juzgára por mí, yo juraría  
Que la culpa la tiene algun recuerdo.»

## VII.

Decidme, Madre Encarnacion, decidme,  
—Ángela así exclamaba—

Vos que sabeis las cosas que yo ignoro,  
¿Por qué al cantar el ave, mi alegría  
Se convierte en raudal de amargo lloro?  
Mil veces me habeis dicho  
Que hay un mundo además de este convento;  
Habladme de él, señora:

¡Si viérais qué capricho  
Desde hace tiempo el alma me devora!  
Poned la mano aquí; late violento  
Mi pobre corazon acongojado....  
¿Vos, Madre, en ese mundo habeis vivido?  
—En él un tiempo, por mi mal, he estado,  
Pero yo, ya se vé ¡todo lo olvido!  
—La otra noche dijisteis,  
En sueños, que...

—¿Pero en mis sueños hablo?  
—Hablabais de un amor...

—¡Jesus! El diablo,  
El mismo Satanás sin duda ha sido.  
—Eran cosas tan dulces y tan bellas,  
Que, siendo para mí desconocidas,  
Al acordarme de ellas...

—Haces mal, y muy bien si las olvidas.  
—Siento un afan tan grande, tal deseo  
De vida, y luz, y libertad... ¡Dios mío,

Cuanto á mi lado veo,  
Me asusta, me dá frío!  
Ayer, perdon os pido, Madre mía  
(Ninguna Madre lo ocurrido sabe,)  
Sola en la celda, en ver me entretenía  
Dentro su jaula al ave,  
Que muy triste, muy triste, se moría.  
Bajo el ala escondida la cabeza,  
Más que canto, su acento era un gemido  
De profunda tristeza;  
Yo la miraba sin hacer ruido...  
Poco á poco las alas agitando  
Fué volviendo á la vida  
Y, la cabeza erguida,  
Con más alegre voz siguió cantando:  
Y fué que penetrando  
Á través de los hierros de la jaula,  
En lánguido embeleso,  
Dulce rayo de sol tibio y suave,  
Con cariñoso beso  
Volvió la vida al ave.  
—¿Y es eso todo...?— Si culpable he sido,  
Aquel rayo de sol la culpa tuvo,  
Que aquel rayo de sol habló á mi oído.  
De su prision la puerta  
Al pajarillo abrí, saltó gozoso,  
Se posó en la ventana,  
Vió desde allí su jaula yá desierta,  
Me miró cariñoso,  
Batió las alas y tendiendo el vuelo  
Le ví perderse en el azul del cielo.

## VIII.

Ángela ahora se llama  
La Esposa del Señor; de su cabeza  
La virginal corona arrebataron  
Y sin piedad segaron  
Los rizos que ensalzaban su belleza.  
Á aquella agitacion, á aquel deseo  
De un suspirado bien, que sintió un día,  
Ha sucedido la quietud, la calma,  
Pero esa calma fría  
Que se impone al dolor que sufre el alma.

## IX.

¡Pobre mujer! La muerte fué piadosa  
Y el lazo desató que la oprimía:  
Esposa del Señor, nó amante esposa,  
La libertad su espíritu quería,  
Y al fin plugo á la suerte  
Que el ánsia de vivir que sintió un día  
La saciára la muerte...  
¡Qué mayor bien apetecer podía!

## X.

Tiene su cementerio aquel convento  
En un sitio apartado,

De lúgubres cipreses adornado.  
Las Madres, cuidadosas  
De sus muertas hermanas,  
Han plantado un rosal, que no dá rosas  
Aunque lo riegan todas las mañanas.  
Silvestres margaritas  
Al pié de los sepulcros se alimentan,  
Y algunas Madres cuentan,  
De terror embargadas,  
Que son aquellas flores  
Las .almas de las monjas enterradas.

## XI.

Despues, ignoro cuándo,  
Y tampoco lo dice la conseja,  
Cansada de olvidar, y no olvidando,  
La Madre Encarnacion murió de vieja.  
Y claramente veo  
Que si el recuerdo del dolor no mata,  
Nos mata al fin abrasador deseo.

1878.







Nunca, señora, se abrasó mi alma  
De vuestros ojos en la lumbre pura;  
No os he visto jamás, pero ¡qué importa!  
Si mi alma os busca.

¿Sois hermosa? No sé. Guardo en mi pecho  
Inagotable fuente de belleza  
Y la hidrópica sed que me devora  
Sus aguas templan.

Tal vez, si un día á veros alcanzára,  
Este amor misterioso que me alienta,  
Al tocar lo real, avergonzado  
Despareciera.

No os admireis, señora: rezo y lloro,  
No en el altar donde la imágen veo,  
Sí en el templo gigante que levanta  
Mi pensamiento.



---

\* \* \*

No nacen mis cantares  
En la tierra que huella con mi planta:  
Duermen, como las aves en su nido,  
Dentro del corazón que siente y ama.  
Yó, en el silencio de la triste noche,  
Cuando falto de sueños y esperanzas,  
Velando mi dolor, dudo de todo,  
Los escucho en el fondo de mi alma:  
Suspiran melancólicos, cual ola  
Que al beso de la brisa se desmaya,  
Y á veces suben á mis turbios ojos  
En el cristal de una encendida lágrima:  
Se despiertan si pasas á mi lado,  
Si me alumbra la luz de tu mirada,  
Y como el ave, abandonando el nido,  
Al cielo de tu amor tienden sus alas.  
¿Dónde, dónde nacieron  
Los himnos que en mi pecho se levantan?  
¿Dónde nacen las notas  
Del laud á las cuerdas arrancadas?

Julio, 1874.



---

# Olas vienen y olas van.

~~~~~

AL SR. D. JOSÉ VELARDE.

## I.

Pero Júlia ¿qué tiene que llorando  
Triste los dias y las noches pasa,  
Consigo misma y su dolor hablando  
Dentro los muros de su humilde casa?  
¡Pobre Julia! El destino caprichoso,  
Ó celoso, más bien, de su ventura,  
Temprana sepultura  
Dió al marido más bueno y cariñoso.  
Sintiendo de la suerte los agravios  
Al pisar los umbrales de la vida,  
Aún acaricia entre sus dulces lábios  
El beso de la eterna despedida;  
Y aliviando la pena que le hiere,  
Cual si al muerto guardara  
Dentro del corazon, de amor avara,

Cierra los ojos cuando verlo quiere;  
Y para oír su voz inimitable,  
(¡Oh falaz ilusión de los sentidos!)  
Voz que suena cual música inefable,  
Se tapa con las manos los oídos.

## II.

¡Amar á un muerto! A la verdad, lectora,  
Que parece increíble; y ¡cosa estraña!  
Bien se le puede amar si á toda hora  
Nuestro dolor mitiga y acompaña.  
Dígalo Júlia, que adorando vive  
Al que con ella compartió su vida,  
Como siempre se adora  
Toda ilusión soñada y nó cumplida.  
Y nó pasa un momento  
Que un beso nó le dé, de pensamiento;  
Que Dios permite, á compasión movido,  
En gran compensación á grandes males,  
Que todo sér, por el amor herido,  
En cualquiera lugar y á cualquier hora,  
Al objeto querido  
Besos le puede dar, besos mentales.  
¡Quién no ha besado así! Castas mujeres,  
Que el velo del pudor nunca rasgásteis;  
Esposas, que cumplís vuestros deberes,  
¿Como Júlia besaba, no besásteis?  
¿No tuvisteis jamás, cuando unos ojos  
Amantes en los vuestros se fijaron,

Sin comprender por qué, dulces sonrojos?  
Pues fué que aquellos ojos os besaron.  
¿Qué mujer no besó con loco anhelo,  
Al sentirlo latir en sus entrañas,  
Al hijo de su amor, premio del Cielo?  
En palacios, lo mismo que en cabañas,  
Los tristes corazones  
Besan de pensamiento,  
Al nacer y al morir, sus ilusiones.  
¡Y qué es el mundo en que mi planta asiento  
Sino el beso mental que el primer día  
Dió el Supremo Hacedor del Firmamento!  
Tambien mi pensamiento ¡oh madre mía!  
En mis eternas noches solitarias,  
Besos de amor te envía  
Envueltos en suspiros y plegarias.

### III.

El sol poniente tras la altiva cumbre  
Todas las tardes á la viuda envía  
Tibio fulgor de su apacible lumbre,  
Al pié de aquel ciprés, testigo un día  
De los sueños mejores,  
Árbol del huerto donde Julia cría  
Regándolas con lágrimas sus flores.  
Si no tiene aquel árbol ni una rama  
Que no sepa el dolor que la acongoja,  
Y los besos de amor que dió al que ama  
Palpitan uno á uno en cada hoja;

¡Qué mejor compañero  
Puede Julia buscar en sus dolores  
Que aquel triste ciprés, árbol primero  
Que el nido cobijó de sus amores.

#### IV.

Fiel al amor del muerto no olvidado  
Es Julia, cómo son pocas mujeres,  
De la mujer de Lot imitadora,  
Pues vuelve soñadora  
Su dócil pensamiento á lo pasado.  
En la alcoba nupcial, en ese nido,  
Divina fuente de la vida humana,  
Donde la sombra de la noche oscura  
Brilla con el fulgor de la mañana;  
Cual tesoro escondido,  
Prodigio de verdad, una pintura,  
Retrato fiel y cierto,  
Conserva aquella hermosa criatura  
Que se cree desposada con un muerto.  
Y no pasa una noche,  
¡Oh memoria tenaz de las mujeres!  
Sin que al cuadro pregunte: «Esposo mío,  
Esposo de mi amor, ¿cuánto me quieres?»  
Y cree escuchar sugeto su albedrío  
Al recuerdo feliz que en su alma esconde,  
Una voz, más que voz una armonía  
Que—«te quiero lo mismo que en el día  
De tu beso primero»—le responde.



Y así, cuando reclina la cabeza  
Sobre la blanca almohada,  
Y en torno de ella á desplegar empieza  
El dios benigno que preside el sueño  
Sus alas misteriosas,  
Abraza en ilusion al dulce dueño  
De su amor y su vida;  
Sueña que está en sus brazos, y dormida  
Se cree la más feliz de las esposas.  
¡Pero es muy breve la ventura humana!  
El sueño de la noche, delicioso,  
Desvanece el albor de la mañana:  
Júlia despierta; el nido solitario  
Vé de su amor, y á sus pesares vuelve;  
Que el blanco lienzo, que su cuerpo envuelve,  
De su muerta ilusion es el sudario.

## V.

¿Y el muerto, en tanto? El muerto  
En el alma de Júlia se encerraba;  
Por más que, ciego, el mundo  
Sólo tenga por cierto,  
Que de la oscura fosa en lo profundo,  
Cómo todos los muertos, descansaba.  
Sí; yo quiero creer que el alma mía  
De mis muertos queridos  
Es albergue sagrado;  
Que aquellos que del mundo yá son idos,  
Y yo amé con amor nunca olvidado,

Viven en mí y por mí, cómo yó vivo  
En otro corazon aprisionado  
Y de él la vida y el amor recibo!

## VI.

Júlia pasa la vida indiferente  
Al mundo material que la rodea,  
Y vive interiormente  
En el mundo invisible de una idea.

## VII.

Viuda, y hermosa entre las más hermosas,  
Cércanla mil rendidos amadores:  
En torno de las flores  
Siempre vuelan sedientas mariposas.  
Serán de su ilusion vanos antojos;  
Pero aquel amador, que el otro día  
Ante sus plantas se postró de hinojos,  
Tiene rasgados y serenos ojos,  
Y azules cómo el muerto los tenía;  
Aquel otro, que ayer posó anhelante  
En ella su mirada,  
Lleva del muerto impresa en el semblante  
La serena expresion nunca turbada;  
Y de aquel que á su oído  
Murmuró no sé qué con voz suave,  
Es la voz, más que voz, canto de un ave,

Igual á la del muerto en el sonido.  
Pero la triste viuda,  
En contra de un amor, aún no nacido,  
Llama siempre en su ayuda  
Recuerdos de otro amor, aún no perdido.

## VIII.

De todos los amantes que le siguen,  
Modelo de belleza é hidalguía  
Es Roberto, sin duda el más cumplido  
Galan y caballero;  
El mismo que le dijo el otro día,  
Sin llegar á decírselo: «te quiero.»

## IX.

Al pié de aquel ciprés, Júlia y Roberto,  
Que amiga llama á la mujer que adora,  
Hablan.... ella del muerto,  
Él de un amor que el alma le devora,  
¡Ya veis—Júlia le dice suspirando—  
La soledad en que quedé sumida!  
—Yó tambien voy cruzando  
Sólo el mar agitado de la vida.  
—¡Cuántas noches como esta, de la luna  
Al pálido fulgor, juntos soñamos  
Al pié de este ciprés, y una por una  
Nuestras dichas por besos las contamos!

—¡Triste de mí que falto de esperanza  
Sé donde está la dicha y nó la toco!  
—¡Triste quien, como yó, la dicha alcanza,  
La alcanza, sí, pero la goza poco!  
—¿No alumbrará vuestros futuros dias  
De otra pasion la bienhechora estrella?  
—Con él perdí ilusiones, alegrías...  
—¡Y yó la vida perderé por ella!  
—¡Tanto la amais!  
—                                La adoro de tal suerte,  
Que de mi amor yo mismo tengo miedo:  
La he de amar mientras viva, y en la muerte  
La he de adorar cuanto adorarla pueda.

. . . . .

## X.

La luna desde el alto firmamento  
Su tibia luz sobre los dos vertía,  
Y al blando beso del suave viento  
El ciprés indolente se mecía.  
¡Oh noche, de los tristes compañera!  
¡Oh aroma de las flores delicado!  
¡Oh fuente, que murmura placentera!  
¡Oh dulce viento del Abril templado!  
¡Qué corazon, por vuestro imperio suave,  
No abre sus puertas al amor que encanta,  
Cuando en su nido enamorada el ave,  
Arrullando á su amor, sus dichas canta:  
Cuando la flor, en mágico embeleso,

La fiera gota del rocío toma,  
Y en cambio dá en un beso  
Al áura leve su mejor aroma:  
Cuando en cielos y en tierra confundidos,  
Cual divinas canciones,  
Resuenan los latidos  
De todos los amantes corazones!  
No, nó culpeis á la viuda amante  
Si aquella noche, en el callado huerto,  
Del vivo al ver el pálido semblante,  
Creyó que estaba contemplando al muerto.

## XI.

Confíesame, lectora,  
Que como ayer amaste, amas ahora;  
Que si entibió el amor las vivas llamas  
De ayer, al fin hoy amas;  
Y que al postrer aliento de tu vida  
Tu existencia al amor correrá unida.  
No lo niegues, esposa arrepentida;  
No lo negueis, las que ceñís las palmas  
De la pureza que en el cielo anida.  
¡Quién en el mundo olvida.  
Que es el amor el fondo de las almas!

## XII.

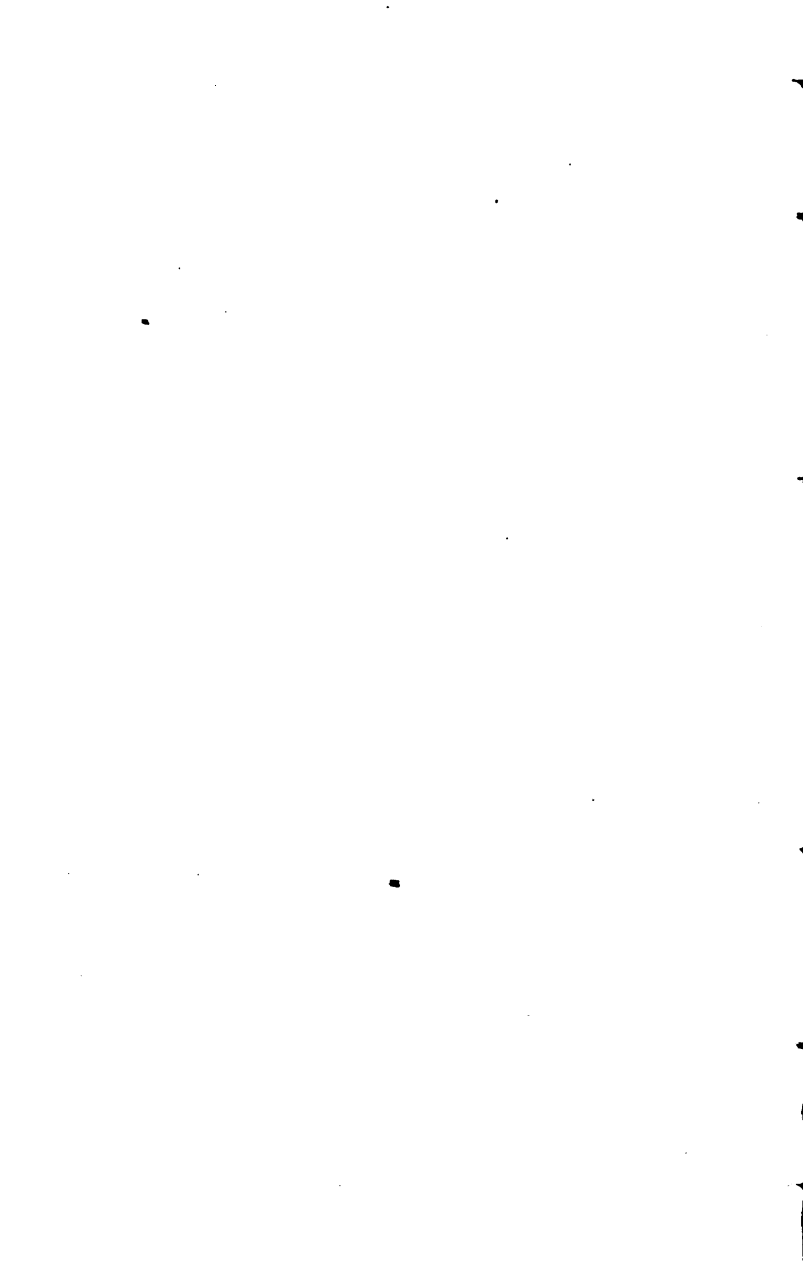
Desde la noche aquella  
En que los dos sus penas se contaron,  
Y tristes sus dos almas se acercaron,  
La de él queriendo, sin querer la de ella;  
Júlia con pena advierte  
Que alguna que otra noche, distraída,  
Á aquel que arrebató temprana muerte  
Preguntar si la quiere se le olvida.  
Y nó sabe por qué, más si que es cierto  
Que la imágen que, avara,  
De su querido muerto,  
En el fondo del alma conservára,  
Vá poco á poco, cómo débil nube  
Que impulsa el blando viento,  
Disipándose más cuanto más sube  
En el cielo de un solo pensamiento.  
Y es, que el recuerdo que en el alma deja  
Todo sér que en el mundo hemos querido,  
Poco á poco se aleja,  
Tal vez en busca de más dulce nido.  
Y sólo queda un algo misterioso,  
Invisible, impalpable,  
Que no se explica el pensamiento ansioso  
Y ávido de explicar lo inexplicable.  
Y entónces si queremos  
Ver otra vez al sér á quien amamos,  
Cómo dentro del alma no lo vemos,  
En el mundo visible lo buscamos.

XIII.

Perdonadla, vosotras las que amantes  
 Consagrais vuestra vida  
 Á alimentar constantes  
 Una sola pasion nunca perdida;  
 Perdonadla! La hora  
 Se acerca yá: con vacilante planta,  
 En brazos del esposo á quien adora,  
 Al tálamo nupcial Júlia adelanta.  
 .....  
 Lo que despues pasó!... Pero ¡oh, Dios mio!  
 ¿Por qué en la noche aquella  
 Tuvo el muerto en su tumba tanto frío?

Febrero, 1875.









Angel más que mujer, bajo la nave  
Del gótico santuario arrodillada,  
Sus dulces lábios, al amor no abiertos,  
Una oracion purísima rezaban  
Y el tibio sol de sus azules ojos  
Nublaba su fulgor envuelto en lágrimas  
Velada por las nubes del incienso,  
Que el sacerdote en el altar quemaba,  
Aquella niña, pálida y llorosa,  
Fué á mis ojos el Angel de mi guarda.  
¡El Angel de mi guarda! Yó le veo  
En el primer albor de la mañana,  
En el rayo de luna que mi frente,  
Abatida al dolor, piadoso baña:  
Yó le veo en mis sueños; sonriendo,  
Desplega sobre mí sus niveas alas,  
Vierte en mi pecho bálsamo divino  
Y con su diestra el cielo me señala.

Tú eres aquella niña, que del templo  
La augusta oscuridad iluminaba,  
Ángel que en sueños la inspirada mente  
Para la tierra al cielo arrebatara.  
¿Tal vez llorabas la ilusion, que un día

En dulce halago acarició tu alma?  
Más ¡qué digo! perdona al que navega  
De la vida en el mar, sin esperanza  
De ver lucir el faro que le guía  
Á la risueña y suspirada playa.

Es el divino amor, amor eterno,  
El que tu pecho virginal inflama,  
Amor, que en vano á comprender aspira  
Quién entre sombras la existencia pasa.  
¡Qué sabes tú del mundo y sus engaños,  
Flor aún no abierta al beso de las áuras!



---

## LA LUNA DE MIEL


~~~~~

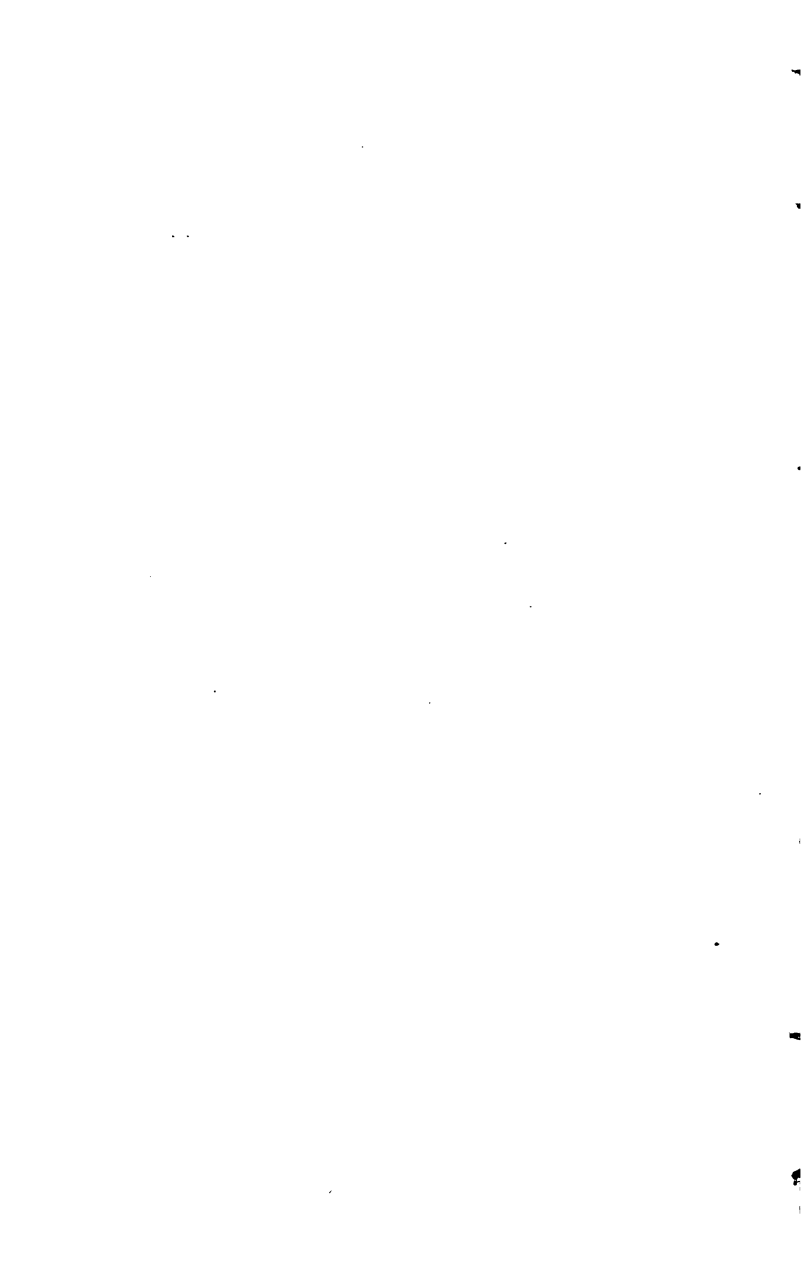
(TRADUCCION LIBRE DE UNA BALADA ESCRITA EN DIALECTO LEMOSIN.)

— Esposo mio,  
¿Por qué resbalan  
Por tus mejillas  
Ardientes lágrimas?  
¿No soy yó el ángel  
De tu esperanza?  
— Tambien tú lloras;  
Y en vano tratas  
Guardar tu pena  
Dentro del alma:  
¿No soy yó el ángel  
De tu esperanza?  
— ¡Triste presagio  
Mi llanto causa!  
— ¡Horribles dudas  
En mí batallan!  
— Entero un año  
Cumple mañana  
De nuestras bodas  
Y de mis lágrimas.  
Cuando del templo

Volvia á casa,  
Junto la fuente  
Me habló una anciana.  
¡Nunca me olvido  
De sus palabras!  
«Cuando la noche  
Tienda sus alas,  
Las flores cuenta  
Que el huerto esmaltan.»  
Conté las flores;  
Vi que eran tantas  
Cuantas un año  
Tiene alboradas;  
Las noches todas  
Bajo á contarlas,  
Y cada noche  
Una flor falta.  
—Un pobre anciano,  
De estas comarcas,  
Triste me dijo  
Estas palabras,  
Cuando del templo  
Volvia á casa,  
De nuestras bodas  
En la mañana.  
«Cuando la noche  
Tienda sus alas,  
Cuenta del cielo  
Las luces claras.»  
Alcé los ojos  
Y conté tantas

Cuantas un año  
Tiene alboradas.  
Las noches todas  
Vuelvo á contarlas;  
Y cada noche  
Una más falta.  
Oscuras nubes  
El cielo empañan...  
¡Ay! ni una estrella  
Veré mañana!  
—Mañana el huerto  
No tendrá galas.





---

\* \* \*

Alcé los ojos al azul del cielo;  
Pregunté luego al agitado mar,  
Y luego á las sombrías catedrales....  
¡Inútil fué mi afán!

Dudé, trás de la duda  
Vivieron las tinieblas del error:  
Á tu alma me asomé, y entónces supe  
Todo lo inmenso del poder de Dios;





\* \* \*

Yo recuerdo! La voz halagadora  
Aún suena palpitando en mis oídos,  
Aquella voz que me arrulló en la cuna...

¡Yo recuerdo; yo vivo!

Yo recuerdo! La imagen hechicera  
De mi primer amor, amor de niño,  
Flotando va sobre el azul del cielo...

¡Yo recuerdo; yo vivo!

Yo recuerdo el hogar de mis mayores,  
De amor y de virtud oculto nido,  
Templo de la familia, ¡oh santo albergue!...

Yo recuerdo; yo vivo.

Yo recuerdo! Fué un tiempo en que mi patria,  
Patria de la virtud y el heroísmo,  
Sólo humillaba ante la Cruz su frente...

¡Yo recuerdo; yo vivo!

Yo recuerdo! Si el tiempo despiadado  
Corre llevando los recuerdos míos,  
Diré al morir, llorando mis memorias:

Yo muero, porque olvido.



---

# Mal de muerte.

---

AL SR. D. GONZALO SEGOVIA Y ARDIZONE.

## I.

En año y en lugar que no recuerdo,  
(Y poco ó nada pierdo  
Si el año y el lugar es lo que ignoro,  
Sabiendo, y no es patraña,  
Que es el pueblo de España  
Y el año del Señor y no del moro;)  
Vino al mundo, cual vienen los mortales,  
El héroe de mi historia,  
Á quien, si nó me engaña la memoria,  
Nombraron en la pila del Bautismo  
Juan Indiferentismo.

## II.

Creció la criatura y fué á la escuela,  
Siendo zote entre zotes,

Y recibiendo á duo los azotes  
Del padre y de la abuela.  
Y hoy un poco, y mañana  
Otro poco, fué el caso,  
Que, aprendiendo sin gana,  
Llegó á leer corrido, ó paso á paso,  
Y á saber de memoria á Mariana.  
Y cuando el pobre viejo  
Que guiaba sus pasos por el mundo,  
«Ya es tiempo —le decia —  
De que á algo te dediques,  
Es forzoso que estudies y te apliques;»  
El niño respondía:  
«Estudiaré; comprendo lo que gana  
El hombre que trabaja noche y dia:  
¡Voy á estudiar! Empezaré mañana...»  
Pero el mañana aquel nunca venía.

### III.

Llegó á ser hombre sin carrera alguna,  
Oficio ó beneficio,  
Y digo mal, porque tenía el oficio  
De aguardar impasible á la fortuna.  
Conozco á muchos Juanes,  
Que exentos de fatigas y de afanes,  
Esperan á la suerte, confiados  
En que al fin, á la larga ó á la corta,  
Ser feliz ó infeliz lo mismo importa:  
Gente que vive porque Dios lo quiere,

Sin conciencia del hoy ni del mañana;  
Que por nada se afana,  
Ni nada grande sus cabezas hiere.

Y siguiendo mi cuento,  
Sabrás, lector piadoso,  
Que Juan, indiferente al casamiento,  
Sin él saber por qué, al fin fué esposo.  
Y cuando algun amigo marrullero:  
«Con que al fin te casaste» le decia,  
El mozo respondía:  
«Lo mismo es ser casado que soltero.»  
Y luégo Juan fué padre;  
Y al decirle su esposa con cariño:  
«Es una niña, imagen de su madre.»  
«Lo mismo dá--repuso--que sea niño.»

#### IV.

Como es una verdad de tomo y lomo  
Que la suerte es voluble y caprichosa,  
Sin explicarme cómo,  
Juan llega á ser un rico potentado,  
De todos los del pueblo respetado.  
Y no falta una lengua maliciosa  
Que asegure, por todo lo criado,  
Que estando en situacion bastante crítica  
Al charco se arrojó de la política.

## V.

La hija de Juan se llama  
Aurora, y es aurora por lo bella;  
Tiene el color de la encendida rosa  
Y en sus ojos el brillo de la estrella  
Que fulgura en la noche misteriosa:  
Sus dientes al marfil causan agravios,  
Y al coral los corales de sus lábios,  
Y es su boca, de amor en los escesos,  
Un nido de suspiros y de besos.  
Trono de los amores  
Es su frente altanera,  
Y semeja su rúbia cabellera  
Una lluvia de perlas y de flores.  
Muchacha casadera,  
Trae enjaque á los mozos de la villa;  
Habladora y loquilla,  
Amiga de los bailes y el espejo,  
No escucha más consejo  
Que el del cristal que su beldad refleja:  
Á todos hace cara,  
Charla con éste y con el otro ríe,  
Y á éste y á aquel engrie  
Y la red cautelosa les prepara.

## VI.

Á Juan en cierto día:  
«Es preciso—su esposa le decía—  
Que amonestes á Aurora y que la riñas;  
Odia el rezo, el piano y la costura,  
Y he visto á pocas niñas  
Que tengan su descaro y su locura.  
Con Rafael, ya sabes, el ahijado,  
El sobrino del cura,  
Hablando la he encontrado  
Del huerto en la espesura;  
Él es un calavera redomado,  
Ella niña jovial, la noche oscura...  
Tú eres su padre, riñela enojado.»  
Y Juan, indiferente, respondía:  
«Bien y ¿qué? Tú te asustas sin motivo;  
Son cosas de la edad de la alegría;  
Aurora tiene el génio un poco vivo.»  
«Riñela—su muger le repetía—  
Es loca y caprichosa;  
Sólo por ser hermosa  
Y adornarse se afana.  
¡Quizá lo lloraremos algun día!»  
«Bueno, muger; la reñiré mañana...»  
Pero el mañana aquel nunca venía.

## VII.

Es el pueblo de Juan un semillero  
De ruines ambiciones y rencillas,  
Mil veces, mil, peor que el Mentidero  
De la corte del Rey de ambas Castillas.  
De libertad al entusiasta grito  
Destrozó sus cadenas valeroso;  
Que tanto puede un ¡viva!  
Quiero decir, que no con gran trabajo  
Cayeron los de arriba  
Y subieron arriba los de abajo.  
«Es forzozo, decían unos pocos,  
Ajenos á las luchas de partidos,  
Que los hombres de bien, todos unidos,  
Se opongan al delirio de los locos.  
Una turba de gente sin conciencia,  
Hidrópica de mando y de fortuna,  
Nos insulta y nos beja; en su demencia  
No reconoce autoridad alguna.  
Usted, D. Juan, que es el hombre respetado  
Y tiene autoridad, muy bien podría  
Encauzar este río desbordado  
Que acaso nos ahogue en breve día.  
Es necesario trabajar con gana;  
Decídase D. Juan;» y él respondía:  
«Bien; si es preciso... trataré mañana...»  
Pero el mañana aquel nunca venía



## VIII.

Aurora, abandonada á sus pasiones,  
Siente por Rafael la llama impura  
Del amor criminal que nos desdora;  
Y no vé en su locura  
Que por solo el placer de breve hora,  
Toda una vida de dolor se apura.  
Y una noche, venciendo sus temores,  
En brazos del galán á quien adora,  
Huye de la mansion en donde un día,  
Niña inocente y pura,  
Eran las flores su única alegría,  
Y eran sus sueños de color de rosa!  
Y al saber Juan por boca de su esposa,  
Que su hija en brazos del amante huía,  
Dijo, mirando el lecho,  
Que aún el calor de Aurora conservaba;  
«Yo, que tanto la amaba,  
Para tanto penar ¿qué es lo que he hecho?»

## IX.

¿Qué sucede, qué pasa? El pueblo entero  
Por calles y por plazas bulle y grita  
Y anda, como quien dice, al retortero.  
Las mujeres llorosas,  
Pálidas y ojerosas,

Corren llevando en brazos á sus hijos  
Y huyen horrorizadas,  
Cual bando de palomas  
Por el rey de los aires acosadas.  
Gritos, ayes, lamentos,  
Horribles maldiciones,  
El bárbaro fragor de los cañones;  
El humo del incendio pavoroso  
Que por los aires sube,  
Formando densa nube  
Para apartar el cielo de la tierra;  
Los gritos de ¡venganza, muerte y guerra!  
¡Oh, terrible conjunto! ¡Oh, cuadro horrible  
De lágrimas y sangre salpicado!  
¡Ah, cuánto crimen, libertad hermosa,  
Con tu bendito nombre se ha escudado!

## X.

Todo pasó. ¿Y Juan? ¡Quién lo creyera!  
Encerrado en su casa,  
Asesinado fué, mientras la hoguera  
Su propiedad arrasa.  
Su vida así acabó. ¡Dios lo perdone!  
Y es fama que al morir, ya balbuciente,  
Murmuró con desden: «¡Oh, raza humana,  
Al bien, aún más que al mal, indiferente,  
Mañana es hoy y nada es el mañana.»

---

# ¡ANA!

~~~~~

AL SR. D. ANTONIO MARÍA OTAL.

Tendido el rubio cabello  
En desmayadas guedejas;  
Aún en sus lábios vagando  
Esa sonrisa serena,  
Última para este mundo,  
Para el cielo la primera;  
Aún sus entornados ojos,  
Espejos de su inocencia,  
Brillando con esa tibia  
Claridad de las estrellas,  
Cuando tras la triste noche  
Revive el alba risueña,  
Más que el sueño de las tumbas,  
Duerme un sueño de inocencia.

. . . . .

Triste es la luz que la alumbra,  
Triste cuanto la rodea;  
Que donde vive la muerte  
Respira todo tristeza.  
Llora el áura de la tarde,

Que entre sus rizos ondea;  
Llora la triste campana,  
Que á Dios su plegaria eleva,  
Y hasta el Cristo que la mira  
Parece que llora y reza.

. . . . .  
Fué una flor abierta un día  
Á las áuras halagüeñas;  
Fué una sombra que entre luces  
Pasó fugaz por la tierra;  
Ola espumosa que el viento  
Llevó á morir á la arena.  
¡Ah, no; imposible, imposible  
Que lo que fué hoy no sea!  
No ha muerto, no! Lo que nace  
Vive siempre vida eterna!  
Callad!... Es que está dormida  
Y del sueño no despierta!  
Callad!... Es que está soñando.  
Y es en Dios en lo que sueña!

Febrero, 1872.



## TODO DE UN COLOR

~~~~~

Si veis que dos, por el amor unidos,  
Tambien unidos por el Cielo son;  
Si veis que cuantos sueñan en el mundo  
Se alzan en sueños desde el mundo á Dios;

Si entre las sombras de la oscura noche  
Oís el eco de perdida voz,  
Que «te amo» dulcísima repite  
Y estinguiese del viento en la region;

Si la agena ventura os dá tristeza  
Y ciegos siempre sois para el dolor;  
Si no veis en la tierra más que dichas,  
¡Morid de envidia como muero yo!

TO THE  
ADMINISTRATOR

---

\* \* \*

En las sombras oscuras  
De la medrosa noche,  
Una sombra aparece y anhelante  
Tras de mis pasos corre.  
En vano sombras á las sombras pido  
Para ocultarme de ella:  
¡Quién, aunque lo ambicione,  
Ocultarse podrá de su conciencia!





---

# Sombras.



A FELIPE PEREZ Y GONZALEZ

## I.

Mariana es una niña encantadora,  
De ojos de azul de cielo,  
Alegre y habladora,  
Con esa gracia que á mostrar empieza  
Cómo se rompe el velo  
De la ignorancia de los quince abrilés;  
Y aunque nunca pasó por su cabeza  
Un pensamiento grave,  
Sin decírselo nadie, há tiempo sabe  
La mitad del misterio de la vida;  
Y sueña en una cosa  
Que hace bajar sus párpados de rosa;  
Y á veces, distraída,  
Como acudiendo á incógnito reclamo,  
No amando á nadie, exclama: «¡Yo te amo!»

## II.

Quince años ha cumplido,  
Edad para las niñas peligrosa;  
Pues es caso, de todos muy sabido,  
Que á tal edad, pensando en lo ignorado,  
Se edifican palacios en el viento,  
Palacios en que sueña el pensamiento  
Rendidos amadores,  
Músicas regaladas  
Y un millon de ternezas y de flores.  
¡Oh visiones aladas,  
Que revolais en torno de la hermosa  
Enloqueciendo su ardorosa frente;  
Por el dolor que un día,  
Viéndoos huir arrebató mi calma,  
Respetad su inocencia candorosa,  
No empañéis el espejo de su alma!

## III.

Siguiendo los consejos de su madre,  
Que sólo por su dicha se desvela,  
Y con el beneplácito del padre,  
Que ningun mal de aquella union recela;  
Plácemes recibiendo  
Del mundo que le halaga y la fascina,  
Casa nuestra heroína

Con un hombre que lleva yá en la frente,  
Con las huellas terribles de los años,  
Ese *algo* misterioso que revela  
Muerta la fé del corazon ardiente  
Y vivos los amargos desengaños.

Y aquella niña delicada y pura,  
Toda amor y deseos é ilusiones,  
Al sentir en sus labios el primero  
Beso de amor del suspirado esposo,  
Cuando iba á pronunciar «¡cuánto le quiero!»  
En éxtasis sublime de ventura,  
Algo escuchó profundo y misterioso  
Dentro del corazon, y suspirando  
Con cierto melancólico desvío,  
«¡Es extraño—exclamó—siento hoy un frío!»

#### IV.

Mujeres que soñais ¡bendito sueño!  
En ser del hombre que rendido os ama,  
Y cual fuego sagrado,  
Dentro del corazon llevais guardado  
El fuego del amor con viva llama;  
Las que soñais en un hogar dichoso,  
Como sueñan las aves en un nido,  
En donde en brazos del amante esposo,  
Dulcemente adormidas,  
Un beso nada más sean vuestras vidas,  
Pero beso de amor no interrumpido;  
Las que más que el favor de la fortuna,

Y de las galas el lujoso aliño,  
Ambicionais velar junto á una cuna  
En la que duerma sonriendo un niño;  
Vosotras, soñadoras,  
Vírgenes aún después de aquel momento  
En que al amor de madre, presentido,  
Latió violento el corazón, herido  
Por el más grande y dulce sentimiento;  
Vosotras explicad de Mariana  
La muerte de las dulces ilusiones,  
¡Cómo, al tocar la realidad insana,  
Se hielan los amantes corazones!

## V.

Al altar de Himeneo conducida  
En brazos de un esposo á quien no adora,  
De su madre siguiendo los consejos,  
La pobre Mariana  
Vió llegar, sin mirarse á los espejos  
De la alcoba nupcial, la dulce hora  
Que empieza en el silencio de la noche  
Y acaba en el albor de la mañana.  
Nubló su casta frente  
El velo del pudor nunca rasgado;  
En sus azules ojos retratado  
Vióse indecible miedo,  
Y una lágrima ardiente  
Tumba encontró en su seno nacarado.  
Y en tanto de su pecho en lo profundo

Duerme el amor; y cuando al otro día  
Despertó de su esposo entre los brazos,  
Que son para una esposa todo un mundo,  
«No son tan dulces lazos—  
Pensó—los lazos que me dá mi madre;»  
Y al decirle su esposo «¡Ídolo mío!»  
«¡Es extraño—pensó—siento hoy un frío!»

## VI.

Pasando van los dias; Mariana,  
Llorando entre los brazos de su madre,  
«Yo no le puedo amar—dice—me huela  
El corazon su voz; me causa espanto;  
He pasado una noche y otra en vela  
Arrullando su sueño con mi llanto!  
Obedeciéndoos me casé, señora;  
Vos, madre, lo quisisteis,  
Pero rebelde el corazon ahora  
Me acusa á mí de lo que vos hicisteis.  
Cosas no sé del mundo en que he nacido;  
Decidme ¿qué he de hacer? ¿Puede una esposa,  
No amando á su marido,  
Esperar sin recelos  
Que la bendiga Dios desde los cielos?  
Decid ¿vos tambien, madre,  
Sin amor os unisteis á mi padre?  
Habládme, madre mía,  
¿Se vive sin amor, ó acaso, acaso  
Tengo de amar un día?»

## VII.

¡No hay vida sin amor! Yá Mariana  
Siente surgir auroras en su pecho  
De ignorado fulgor; en su megilla  
Arde la luz de la ilusion primera,  
Y en su frente, ayer pálida, yá brilla  
Del cielo del amor vivo lucero.

Cuanto á su alrededor vagando gira  
Algo tiene del cielo y de las flores;  
La realidad parécele mentira.  
No hay más ni ménos en cuestion de amores:  
Todo el amor lo llena;  
Rey del alma absoluto,  
En sus alas elévala á los cielos,  
Ó arrástrala, insensato, por los suelos.  
¡Quién frente á frente del amor se pone,  
Si en su poder profundo  
Él solo fué quien redimió este mundo!

.

## VIII.

Las sombras de la noche  
Cómplices fueron del nefando crimen.  
¡Ah! no temais que, descorriendo el velo  
De la noche sombría,  
El crimen muestre, maldicion del cielo.  
Testigos fueron la alameda umbria,

Las pálidas estrellas,  
Y á poco, la conciencia muda y fría.

## IX.

¡No hay nada tan cobarde como el crimen!  
La infeliz Mariana  
Lucha con un atroz remordimiento  
Que el alma le devora:  
Por donde quiera escucha aterradora  
La maldicion del cielo y de la tierra;  
Consigo misma en guerra,  
Se asusta de su propio pensamiento;  
Teme que su delito  
La vergüenza en sus ojos haya escrito.  
Si alguien pasa á su lado  
Y la mira con gesto adusto y grave,  
«Ése—piensa—tambien, tambien lo sabe.»  
Si sonríe su esposo,  
Juzga la desdichada Mariana  
Que es la sonrisa vana  
Del que oculta un proyecto tenebroso.  
Y á veces, como toda pecadora,  
Queriéndose engañar, piensa á su modo  
Que no siempre el que llora  
Es el que debe responder de todo;  
Mas conoce, aunque tarde,  
Que fué su corazon harto cobarde;  
Que el corazon de la mujer que es buena  
Lucha con el amor hasta la muerte,

Y si á llorar condénalo la suerte,  
Llorar por el deber es dulce pena.

X.

Y aquella desdichada criatura,  
Cansada de luchar con su conciencia,  
En brazos de su madre  
Se echó para llorar su desventura.  
¡Los brazos de una madre! ¡Dulce puerto,  
Nunca cerrado al corazón del hijo!  
Si la mia viviera,  
Qué desventura hubiera,  
Que mi vida turbára,  
Que en sus brazos consuelo no encontrára!  
«Por el beso primero  
Que mis labios os dieron, madre mia;  
¡Perdon, perdon!—exclama Mariana—  
Decir mi crimen quiero...  
Me matan la vergüenza y la agonía.»  
Y libre de temor su buena madre,  
¡Tú crimen!—dice—y mira sonriente  
A aquella que llevára en sus entrañas  
«¡Tu crimen! ¡Tú te engañas!  
Alza, y no llores, la serena frente.»  
Y aquella esposa infiel, desventurada,  
Conoce que no hay pena  
Cual la de ser tenida por honrada  
Cuando el alma envenena  
El fuego de una culpa aún no expiada.



## XI.

La pobre Mariana  
Huye con la expresion de una demente,  
Para hallar un lugar dónde ocultarse  
De aquella eterna sombra de su frente.  
Entra en un templo y á los piés se arroja  
De un sacerdote anciano:  
•Padre—le dice con mortal congoja—  
¿El crimen os asusta? y «soy tu hermano,—  
El sacerdote dijo—  
Habla, mujer; no temas que me asombre,  
Que nunca llora el pecador en vano.»  
Y al conocer la historia  
De un amor criminal y maldecido,  
Con santa indignacion dijo aquel hombre  
Que oyendo al pecador ha envejecido:  
•Infiel esposa, tu delito llora  
Y sufre el torcedor de tu conciencia;  
No puedo perdonarte,  
Pero es de Dios muy grande la clemencia.»

## XII.

¿Á dónde irá la pobre Mariana?  
La noticia del crimen  
Fué de todos sabida  
Y es la piedra de escándalo en la aldea.

«Ahí vá, maldita sea  
La esposa fementida,»  
Dice la gente santa á quien arredra  
El crimen publicado,  
Y que tiene olvidado  
El texto aquel de la primera piedra.

### XIII.

Y al cabo sucedió que el triste esposo,  
Amante siempre, pero nunca amado,  
De su honor, como pocos, cuidadoso,  
Llegó á saber, yá tarde,  
El último tal vez, que ser honrado,  
Esposo fiel y generoso amante,  
No es con mucho bastante  
Para alcanzar respetos de la gente,  
Si una esposa inconstante  
Atropella por todo,  
Arrastrando su fama por el lodo.  
Y él, que fué de su vida en el camino  
Sembrando bienes y arrancando males,  
Cediendo á la opinion de los mortales,  
Acabó en asesino.  
¡Oh venturosa suerte!  
La infeliz Mariana,  
¡Dónde hallará quietud sino en la muerte!

---



Otra vez, corazon, ay! otra vez!  
CAMPOAMOR.

¡Otra vez, corazon! La verde pompa,  
Que viste alegre el prado y la enramada,  
Del crudo invierno á las primeras nieves,  
De la muerte los vientos arrebatan.

¡Otra vez, corazon! El crudo invierno  
Coronado de nieves adelanta,  
Y aún arde el fuego en que abrasado vives,  
Aún te alienta la mágica esperanza.

El invierno llegó y aún arde el fuego:  
Nieves y vientos de apagarlo tratan,  
Y la nieve derrítese y avivan  
Los vientos del dolor la ardiente llama!



---

\* \* \*

Diez años han corrido y todavía,  
Cuando á mi lado pasas,  
Si cobardes mis labios enmudecen,  
«Ahí vá» me grita el alma.

¿Siempre ha de ser así? ¿No puede el tiempo  
Apagar este fuego que me abrasa!  
¿Rebelde siempre el corazon responde  
Á la mágica voz de la esperanza?

Si muero antes que tú, nunca, te ruego,  
Te acerques á mi tumba solitaria;  
Quiero dormir en paz y hasta en la muerte  
El fuego de mi amor se renovara.



---

A JOSÉ SANCHEZ ARJONA.

Como el ave marina,  
Que vuela resbalando por las aguas,  
Voló mi corazon por las llanuras  
De la ventura humana.

Como las turbias olas  
Que saltan en espumas por la arena,  
Y hallan la muerte al recibir la vida,  
Son ¡ay! mis esperanzas lisonjeras.

Como hiedra que vive asida al muro,  
Y muere cuando el muro se desploma,  
Cuando mi vida acabe  
Acabará el afan que me devora.





---

# El poema de mi vida.

---

## I.

Será, pues tú lo quieres:  
Te contaré de mi pasión la historia;  
Y si haciendo tú oído y yo memoria,  
Mientras yo gimo al relatar mi pena,  
La compasión por el dolor ajeno  
Colora de tu frente la azucena  
Y agita el mar dormido de tu seno;  
No serán mis palabras el sonido  
De música que el viento desvanece,  
Serán ecos de un sueño que engrandece,  
Notas de un canto, que en el cielo he oído.

## II.

¡Amar! ¡Haber amado! Historia es esa  
Que cada cual á su manera hilvana,  
La niña de hoy y la mujer mañana,  
La que habita en la choza y la princesa.

¡Amar! ¡Sentir, llorar! ¡Haber amado!  
¡Las flores de la vida  
Haberlas una á una deshojado,  
Y haber toda la tierra perfumado  
Con aroma del cielo bendecida!  
No entornes esos párpados de rosa  
Para nublar el cielo de tus ojos....  
Mi alma desde há tiempo es caprichosa,  
Y tiene desde há poco unos antojos!...

Perdóname si, faltar de memoria,  
La fecha no te digo,  
Que recordar quisiera,  
En que soñé contigo;  
¡Ah! nó, contigo nó, ¡vana quimera!  
Con la mujer que me llamó su amigo  
Cuando por vez primera,  
Después de un año de silencio, un día  
Le dije ¿qué le dije?... Acaso, acaso  
Un antojo tal vez de mi alma fuera,  
Antojadiza por ser alma y mía.

¡Y qué importa una fecha! Sí, qué importa,  
Cuando es toda mi vida la que cuento,  
Vida, que, no por corta,  
Se condensa en un solo pensamiento.

### III.

¿Quién, al mirar sus ojos celestiales  
No dejó el alma en sus pupilas presa?  
Hay mirada fecunda en bien y en males,

Y hay mirada, la tuya por ejemplo,  
Que, cual la suya inolvidable, besa.

Más veces en la noche de mi vida  
Que arenas lleva el mar en su corriente,  
En medio de la sombra condensada,  
He sentido flotar sobre mi frente  
El dulce beso aquel de su mirada.

Mírame por piedad; porque ¡oh Dios mío!  
Mi corazón á marchitarse empieza  
Y es tu mirada gota de rocío,  
Que aún dá vida á la flor de la tristeza!

Y perdona, mujer, si enagenado  
Por el recuerdo de mi muerta gloria,  
De mi pasión al referir la historia,  
Otra historia de amor he comenzado.

#### IV.

¡Soñar! ¡Siempre soñar! ¡Tenaz empeño  
Del corazón avaro de ventura!  
Fué á su lado mi vida un dulce sueño,  
Léjos de ella fué un sueño de amargura;  
Que al lado de mujer tan hechicera  
Como eres tú, quiero decir, como era  
La ingrata de la historia que te cuento,  
La vida perdurable es un momento  
Y el invierno perpétua primavera.

Ella, pensaba yó, no lo decía,  
Tiene virgen el alma á los amores;  
¿Por qué no ha de ser mía

La flor primera cuando nazcan flores?

Y cuando alguna vez, de amor hablando,  
Un suspiro su boca deslizaba,  
Como ese que en tus lábios muere ahora,  
Pensaba: sí, me ama, nó, me adora,  
Como ahora pienso... ¡ya se vê, soñaba!...

V.

¿Creerás que á mi pasion correspondiendo,  
Amó por mí y en mí su fé cifraba  
La mujer por quien lloro cuando lloro?  
¿Lo creerás, no es verdad?... Aún sigo oyendo  
El eco de su voz raudal de oro  
Que cual el de la tuya fascinaba.  
Aún suenan sus palabras en mi oído:  
«Es muy bello el amar y ser amado  
Con un amor como el que tú has sentido:  
Mi corazón, há tiempo enamorado,  
Del dolor en la copa yá ha bebido.  
Sé tú feliz amando á otras mujeres,  
Mientras yó, agena de ventura y calma,  
Á Dios pido dé fuerzas á mi alma  
Para cumplir de esposa los deberes.»

¿Lo has oído, mujer? ¡Ah! de improviso,  
Al fondo del infierno  
Desde lo alto caí del paraíso:  
Mi vida es desde entónces mal eterno.  
Soñaba y desperté; miento, soñaba  
Y aún hoy sigo soñando;

Pasaba un día, un mes despues pasaba,  
Y años despues, tambien, fueron pasando.

## VI.

Quise olvidarla, pero nó, no creas  
Que persistió mi voluntad en ello:

(Tampoco olvidas tú, ¡bendita seas!)

Olvido es muerte, recordar es vida,

¡Y es el vivir tan bello

Áun para el alma de dolor transida!

Se encienden los claveles de tu boca,

El sol de tu mirada se ha nublado....

¿La historia de mi amor en tu alma evoca

• La imagen de algun sueño que ha pasado?

¡Tú has amado tambien! Lloras tu duelo,

Niña, que el cáliz del dolor apuras,

Y forma con tus penas y amarguras

Escala misteriosa

Para subir desde la tierra al cielo.

Sigue, sigue escuchando

La historia de un amor que nunca muere,

Héroe del corazon siempre invencible;

Porque el amor, que mis sentidos hiere,

Es el sublime amor á lo imposible.

## VII.

No es mi historia, en verdad, la que te cuento;  
Es la historia del sueño irrealizable,  
Que, formado en el viento,  
Es invisible al par que es impalpable.  
Sueño, que es luz de la ilusion primera,  
Y es el perpétuo encanto de la vida,  
Y eterna agitacion desconocida,  
Que impulsa y mueve á la creacion entera.

Pero *ella*, ¿lo crearás? más desdichada,  
Por ser, no amante esposa, sino amada,  
Iba tambien con indecible empeño,  
Como vamos tú y yó, desesperados  
De poderlo alcanzar, siguiendo á un sueño.

Y piensa cuál sería mi tristeza,  
Cuando con voz que un ave envidiaría,  
Cubriendo con las manos su cabeza,  
Así me dijo, al declinar un día,  
Á la hora del amor y la tristeza:  
«Ni yó misma decírmelo he querido;  
Pero dígalo, al fin, mi alma cobarde,  
Dichosa con tu amor hubiera sido;  
Hoy, para ser feliz, es yá muy tarde.»  
Dijo, y mirando al cielo embebecida,  
En el cielo clavó su pensamiento:  
La historia de mi vida  
Es la historia, no más, de aquel momento;  
¿Lloras, mi bien? ¡Acaso tú, como ella,

No tienes en el mundo más encanto  
Que el fulgor indeciso de una estrella  
Que miras á través de acerbo llanto!  
¡Oh! por piedad, enjuga de tus ojos  
Las lágrimas que empañan su belleza;  
Tu llanto me hace mal, porque es tu llanto  
El desbordado mar de la tristeza.

Cuenta de afan y de temor agena,  
La pena que te hiere, desgraciada:  
Siempre una pena á la amistad contada,  
Si la oye la amistad es media pena.

. . . . .  
¡Así empieza á vivir, de amor sediento  
El corazon! Felices corazones  
Los que labran castillos en el viento,  
Quiero decir, castillos de ilusiones.

. . . . .  
Aquel hombre á las puertas de tu alma  
Llegó, pidiendo fé, dolor fingiendo;  
Tal vez esas historias relatando,  
Que roban la quietud, la paz, la calma  
De la mujer que las está escuchando,  
En ellas la verdad hallar creyendo.

Prometió serte fiel.... La trenza aquella  
Cadena la juzgaste  
Que su fé aprisionaba á tu albedrío....  
No me lo digas; si lo sé ¡Dios mio!  
Se rompió la cadena y te engañaste.  
A otra mujer ¡infiel, infiel mil veces  
Llevó al altar! ¿Y tú?... Si; tú apuraste  
La copa del dolor hasta las heces....

¿Qué has llorado?... Promete que á ninguno  
Revelarás, en gracia á mi decoro,  
Un secreto que nadie ha sorprendido;  
Y es que yo tan alegre y divertido,  
Cuando parece que me rio, lloro.

### VIII.

Léjos de la mujer, mi encanto un día,  
Más y más mi pasión se acrecentaba...  
Llegué á dudar si amarla más podría;  
No lo crees, pero es cierto; lo dudaba.  
Y siendo para mí cosa increíble  
Llegar á ser de su hermosura dueño,  
Como aún vivía, me acosaba el sueño  
De hacer de un imposible algo posible.  
Imágen, que en la sombra de la noche  
Acompañas mi vida solitaria,  
Como al derruido torreón asida  
Acompaña la amante pasionaria;  
Sombra de la mujer que el alma llena  
De una luz en los cielos encendida,  
Por quien beso y bendigo la cadena,  
Que arrastro por la cárcel de mi vida;  
¡Perdona si con torpe pensamiento,  
Aborto de mi frente enloquecida,  
Manchar pude el azul del firmamento,  
Que huellas con tu planta bendecida!



## IX.

En pos de una ilusion, nunca alcanzada,  
Con su destino en guerra,  
Cual hoja de una rama desgajada,  
Revolando pasó sobre la tierra.

    Aun el triste sonido,  
Que el eco repitió vago é incierto,  
Sonando está en mi oído.  
¿Oyes esa campana? ¡Toca á muerto!  
¿Ves de las luces el fulgor medroso?  
Mira la sombra que proyecta el muro,  
Mira su cuerpo, alcázar misterioso,  
Vaso de aroma delicado y puro....

    ¿Habrá luto mayor? ¿Pena más cierta?  
¡Mi amor, mi grande amor es ya invencible;  
Que el amor á una muerta  
Es el sublime amor á lo imposible!

    Y tú, niña á quien cuento  
La historia de mis íntimos dolores;  
Tú, que aún labras castillos en el viento,  
Tú, que ya has ido deshojando flores,  
Flores del corazón y el pensamiento;  
Cuando en pos de la sombra que persigues,  
Y en alas del afán que te devora,  
Dejes el mundo donde el hombre llora,  
Y remontando el vuelo  
Cruces el puro azul del alto cielo;  
Si ves á aquella hermosa criatura,

El alma de mi historia,  
Y entre nubes purísimas de gloria,  
Hablas de amor con ella, y de ventura,  
Dile que yó, cansado peregrino,  
Siguiendo voy sus huellas,  
Guiado en mi camino  
Por la luz que derraman las estrellas;  
Dile que nunca muere  
El amor imposible que alimento,  
Y dile que me espere  
De mi vida en el último momento;  
Dile, en fin, que volando,  
Persigo con afan, con hondo empeño,  
La imposible quimera de mi sueño;  
Dile que siempre seguiré soñando!

Febrero, 1875.



---

\* \* \*

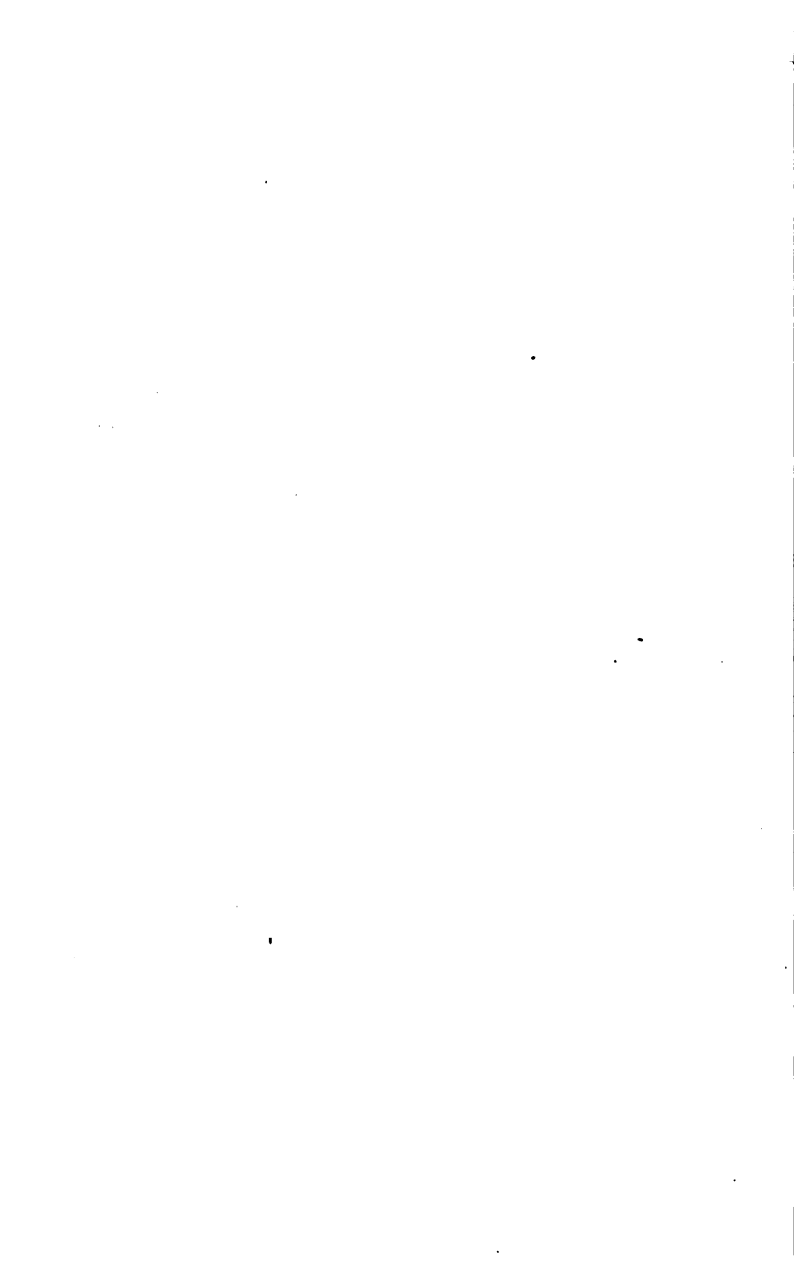
Pasó la edad de los felices sueños,  
La edad de los amores;  
La nieve cubre mi marchita frente:  
¡Dejad que lllore!

Los árboles se inclinan humillados  
Á impulso de los vientos;  
Así tambien mi corazon se abate  
Á impulsos del recuerdo.

Sombra querida de mi santa madre,  
Que vienes con la sombra de la noche  
Á darme un beso, y á los cielos vuelves,  
¡Deja que lllore!

Pasa el invierno y sonriendo viene  
La dulce primavera;  
Muerta la fé y el entusiasmo muerto,  
Yá nunca más esperaré que vuelva.

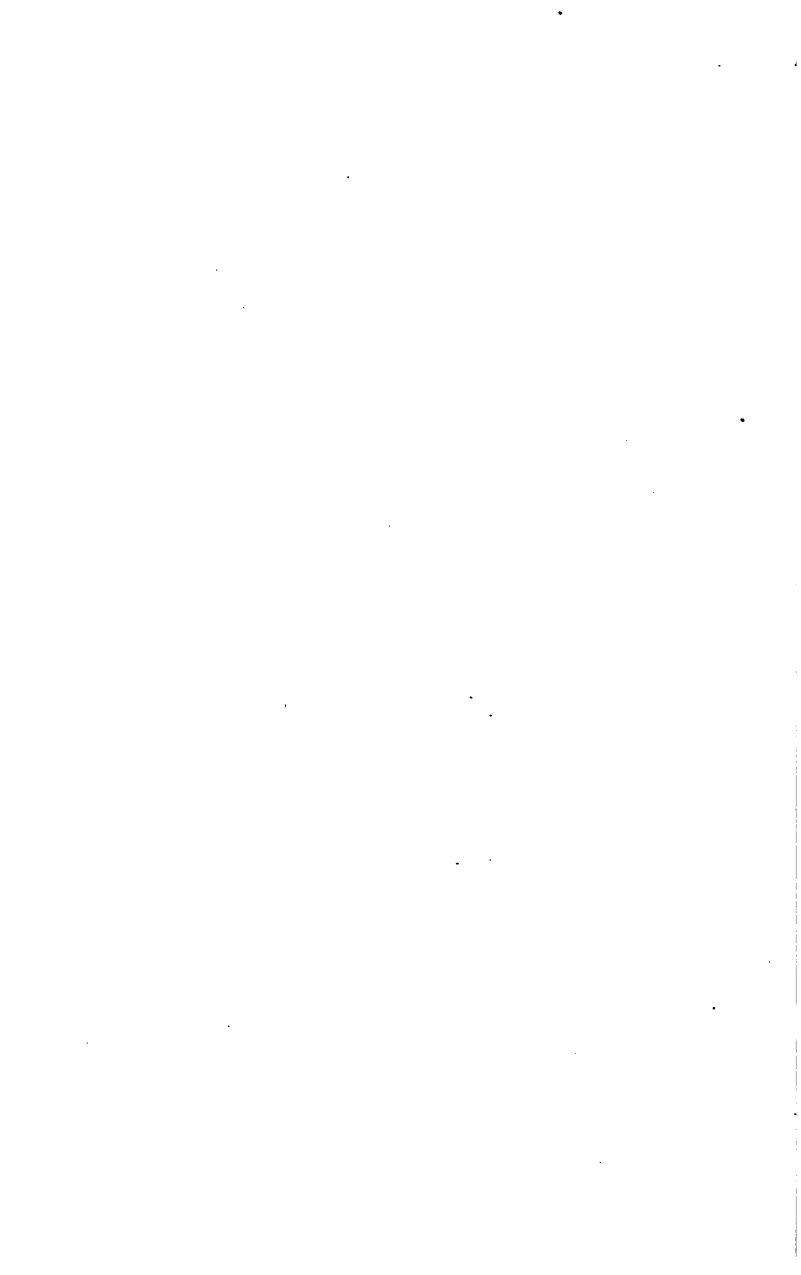
Vosotros ¡ah! los que al dolor agenos,  
La frente coronais con ilusiones,  
Huid de mí, que la tristeza mata:  
¡Dejad que lllore!



---

A ASUNCION.

Como el ave que en un árbol  
Se guarece del invierno,  
Á tu corazon el mio  
Tiende su amoroso vuelo.  
¡Qué importa en su nido al ave  
La inclemencia de los cielos!  
¡Ay del alma que no encuentra  
Un nido para su invierno!



---

## HISTORIA ETERNA

~~~~~

- ¡Imposible! ¡Jesus! — ¡Tú no me quieres!  
— ¡Que no te quiero yó!  
Más que quiero á mi madre; más que quiero....  
¿Qué iba á decir?... ¡Perdon!...  
— ¿Lloras? — De pena, sí.... — ¡Bien de mi vida!  
— Tú dudas de mi amor!  
— Solos estamos, ¡Isabel! ¡bien mio!...  
— ¡Dudas de mi pasion!...  
— Nadie nos vé.... — ¡Desde los altos cielos  
Nos mira Dios!  
— ¡Cómo no he de dudar!.... — Mi pobre madre....  
¡Isabel!... — ¡Compasion!  
— Yo tambien lloro ¡por tu amor! — El mundo....  
— Tu mundo ¿no soy yó?  
— ¿Me quieres? — ¡Sí! — ¿Me olvidarás? — ¡Ah, nunca!  
— Madre mia ¡perdon!





---

# Un hombre y un libro.

---

AL SR. D. JOSÉ MARÍA ASENSIO Y TOLEDO.

Tiene el Génio su calvario  
En la insensatez humana,  
Y en él, como Dios, redime  
Con su sangre y con sus lágrimas.

## I.

Es media noche: dormida,  
Entre las sombras calladas,  
Yace la ciudad hermosa  
Que el Bétis undoso baña.  
¡Media noche! Si rendido  
El débil cuerpo descansa,  
Si el mundo de la materia  
Á su peso se desmaya,  
El espíritu gigante  
Tiende á los cielos sus alas.  
¡Hora en que brota la idéa  
Del cerebro, que se abrasa,

Con la fuerza con que brota  
Del volcan la ardiente lava;  
Hora en que el mar proceloso  
De la inteligencia humana,  
Lentamente se enriquece  
Con nuevas gotas de agua!

## II.

De la cárcel de Sevilla  
En una medrosa estancia,  
Cautivo suspira un hombre  
Por la libertad preciada:  
No es el criminal que lucha  
Con la conciencia que mata;  
La soledad no le importa,  
La noche no le acobarda.  
¡La inocencia, entre prisiones,  
Vive en apacible calma:  
Del hierro de sus cadenas  
Cetros y coronas labra!

## III.

Nació en la famosa villa  
Que el Henáres circunvala;  
Pobre cuna fué su cuna,  
Y tan pobre como honrada.  
Honra y pobreza, por dote,

Le dió el cielo en abundancia,  
Y corazon generoso,  
Y fé que todo lo allana.

Brotó el dolor implacable  
Doquiera puso la planta,  
Porque es destino del génio  
Vivir en un mar de lágrimas.

Soldado, vertió su sangre  
En los campos de batalla,  
Y suspiró entre cadenas  
Léjos de la Madre Pátria.

Dióse al cultivo fecundo  
De las Letras castellanas;  
Soldado, del pensamiento,  
Valiente esgrimió la espada.

Con torpe lábio, la envidia,  
Trató de nublar su fama,  
Que hoy se extiende por dos mundos  
Y sus ámbitos abarca.

Rico de fé, de entusiasmo,  
El hambre llamó á su casa,  
¡Único huésped que al pobre  
En su horfandad acompaña!

Más por irónica burla  
Que por caridad cristiana,  
Viéndole morir, le dieron  
Humildísima soldada.

Cebóse en él la calumnia  
Y prendiéronle sin causa....  
¡La inocencia, entre prisiones,  
Vive en apacible calma:

Del hierro de sus cadenas  
Cetros y coronas labra!

#### IV.

Cervántes, léjos del mundo,  
Del que las sombras le apartan,  
Un mundo de pensamientos  
Lleva en su frente abrasada.

«¡Pobre corazon,—murmura—  
Y por cuán poco te afanas!  
¡Amigos!... ¡No tiene amigos  
El que vive en la desgracia!

Si mi dolor conocieran,  
De mi dolor se burláran....  
Preso está el cuerpo: ¡no importa!  
¡En libertad vive el alma!

Dos hombres, dos, en mí siento  
Que rudamente batallan;  
El uno me grita: ¡duerme!  
El otro me dice: ¡anda!

Loco está el mundo, muy loco;  
Unos lloran y otros cantan:  
¡Si hoy el espíritu vence,  
El cuerpo triunfa mañana!

¡Si un rayo me diera el cielo  
De su lumbre inmaculada,  
Que las profundas tinieblas  
De mi frente disipára!

¡Si yo pudiera en un libro

Compendiar la vida humana,  
Esa universal locura,  
De sensatez disfrazada!....»

Calló Cervántes: la noche  
Sobre su frente pesaba,  
En su espíritu evocando  
Ejércitos de fantasmas.

Sombras de vagos contornos  
Invaden la oscura estancia:  
No son fingidas visiones  
De la mente acalorada;  
Son realidades tangibles,  
Apariciones extrañas,  
Que tienen la dulce atmósfera  
De los sueños de la infancia,  
La luz apacible y tenue  
De la risueña alborada.

Parecen blancos girones  
En que las nieblas se rasgan,  
Vapores que las lagunas  
Y los arroyos exhalan.

En silencio, poco á poco,  
De la sombra se destacan,  
Y vé Cervántes que toman  
Forma y apariencia claras,  
De la misteriosa luna.  
Á un rayo de lumbre pálida.

¡Son hidalgos, escuderos,  
Trovadores, castellanas,  
Dueñas, pages, ricos-homes,  
Representantes de farsas,

Duques, príncipes, juglares,  
Plebeyos y altivas damas,  
Que ante sus ojos absortos  
Pasan, y pasan, y pasan!...

Y vé, entre todos, Cervántes  
Dos cuerpos, que se levantan  
Como entre débiles mimbres  
Las dominadoras palmas:

Uno es enjuto de carnes,  
De tez seca, avellanada,  
Y de un rocin á los lomos  
Meditabundo cabalga.

Armado de caballero,  
Y armado de todas armas,  
Es el lema de su escudo:  
«Por mi Dios y por mi Dama.»

El otro, cari-redondo,  
Obeso y de récia espalda,  
Comiendo pan y cebolla,  
Sobre un jumento descansa.

Hidalgo el uno, suspira  
Y al cielo los ojos alza;  
Escudero el otro, come  
Y al rúcio en el lomo rasca.

Lanza Cervántes al verlos  
Irónica carcajada,  
Y «¡Eh,—grita—vuestas mercedes  
Del rocin y el asno caigan!  
¡Hidalgo, que está en la tierra!  
¡Que hay tambien cielo, seor Panza!»  
Mas ni hidalgo ni escudero

Sus razones escuchaban,  
Que, poco á poco perdiéndose  
Fueron como sombras vanas,  
Con escudero é hidalgo,  
Trovadores, castellanas,  
Dueñas, pages, ricos-homes,  
Representantes de farsas,  
Duques, príncipes, juglares,  
Plebeyos y altivas damas.

Dobla Cervántes la frente,  
De pensamientos preñada,  
Y «no es la vision de un sueño  
Lo que he presenciado,—exclama—  
Es que ha tomado la idéa  
Forma y apariencia humana,  
Que del libro que yo pienso  
Se han animado las páginas!»

Febril se agita en la sombra,  
Algo buscando en la estancia,  
Y á tientas dá con un libro,  
Que tiene las hojas blancas;

Á tientas toma una pluma  
Y escribe con mano rápida,  
Del libro en la hoja primera:  
*En un lugar de la Mancha....*

## V.

No en la cárcel de Sevilla  
Acabaron sus desgracias:

Libre ya de las prisiones,  
Vuelve á la Corte de España.

No es mendigo que discurre  
Por corredores y cuadras  
Con la lisonja en el lábio  
Y el rencor en las entrañas:

¡Mal su rectitud se aviene  
Con la mentida alabanza;  
Mal se aviene su franqueza  
Con la doblez cortesana!

Soldado de otra milicia,  
Emprende nuevas campañas  
En el campo de las Letras,  
Nó en los campos de batalla.

¡Mas cuánta no es su amagura,  
Cuánta su tristeza, cuánta,  
Viendo que la ciega envidia  
Contra él sus dardos dispara!

Le motejan por ser manco,  
¡De lo que más se ufanaba!  
Lo fué en la ocasion aquella  
De los siglos la más alta!

De la amistad á las puertas  
Con voz abatida llama,  
Y nadie á su voz responde:  
¡Las puertas están cerradas!

El hambre no le abandona,  
Y pide una humilde plaza,  
Que le niega de Felipe  
La Magestad Soberana.

De su pobreza se burlan



Y se mofan de sus canas;  
De su hidalgo *Don Quijote*  
Con desden ó risas hablan;  
Y el *Fénix de los Ingenios*,  
Á quien encumbra la fama,  
Es su más fiero enemigo,  
Quien le hiere con más saña.  
¡Tiene el Génio su calvario  
En la insensatez humana,  
Y en él, como Dios, redime  
Con su sangre y con sus lágrimas.

## VI.

*Puesto ya el pié en el estribo,*  
Con las postrimeras ansias,  
Escribe al Conde de Lémos,  
Que es su postrera esperanza.

Ni una queja, ni un reproche  
De la pluma se le escapa:  
Siéntese morir, y escribe....  
¡Con sus obras se amortaja!

## VII.

Léjos del rumor del mundo,  
Léjos de sus pompas vanas,  
El *Manco sano* su espíritu  
Rinde al Creador de las almas.

Ni la sombra de una nube  
Su noble conciencia empaña;  
Aun más que la hidropesía,  
Ingratitudes le acaban.

Aquel soldado valiente,  
Que allá en Lepanto mancára,  
No teme el golpe violento  
De la muerte despiadada;

Para él ha sido la vida,  
En verdad, penosa carga,  
Y anhela llegar en breve  
Á la postrera jornada;

Y él, que se abrasó en el fuego  
De la fé, de la fé santa,  
Vé otra vida, tras la muerte,  
Donde la dicha le aguarda.

De sus lábios, ya marchitos,  
Brotó ferviente plegaria;  
Bálsamo dulce, inefable,  
De la religion cristiana.

El sol camina al ocaso,  
La muerte agita sus alas,  
Todo es sombra, todo luto:  
¡La luz la lleva en el alma!

Murió Cervántes; su cuerpo  
Eternamente descansa  
En el fondo de una tumba,  
De los hombres ignorada.  
¡Él génio muere en la sombra  
Y alumbra al mundo su llama!

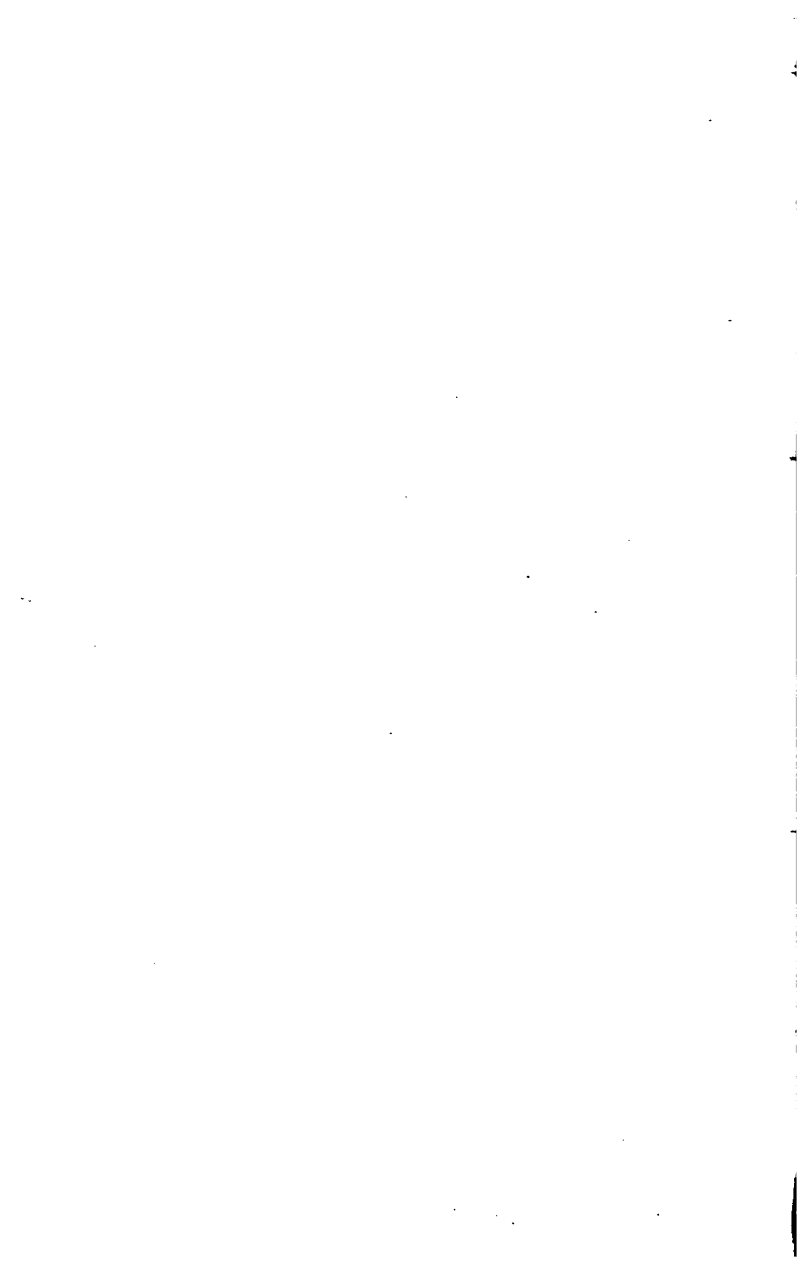
## VIII.

Tres siglos hace que un libro  
Mares y fronteras salva  
Y recorre el mundo entero  
Como tierra conquistada.  
Yá provocador de risas,  
Yá provocador de lágrimas,  
No hay puerta que se le cierre,  
Todas las encuentra francas.

En él se miran los siglos,  
Que rápidamente pasan:  
De la humanidad espejo,  
Á la humanidad retrata.

De un loco y de un cuerdo, el libro  
Es la peregrina fábula,  
Y en sus hojas se compendia  
Fielmente la vida humana:  
¡Esa universal locura  
De sensatez disfrazada!





---

## Cantares.

---

Dentro del alma dormían  
Mis cantares solitarios;  
Pasaste tú por mi puerta  
Y todos se despertaron.

Como te llevo en el alma,  
Del alma en lo más oculto,  
Dentro de mí mismo vivo,  
Olvidándome del mundo.

¡Feliz aquel que en el mundo  
De todos vive olvidado,  
Y otros ecos no levanta  
Que los ecos de sus pasos!

Compadéceme de véras:  
Me olvidé, mirando al cielo,  
De que vivía en la tierra.

Un día tras otro día,  
Un mes detrás de otro mes,  
Un año, y al fin del año  
Vuelta á empezar otra vez.

Arenas de la playa  
Son mis cantares:  
En olas de cariño  
Del alma salen.

Dos se amaron de tal suerte,  
Que hasta en la muerte se amaron....  
¿Qué no sería en el mundo?....  
¡Qué había de ser, ni pensarlo!

Sin el dulce sueño,  
¿Del pobre qué fuera?  
El sueño le roba con mano piadosa  
Mitad de sus penas.

Desde el día en que por tí  
Me abrasó un vivo deseo,  
Te veo tan cerca, que creo  
Que vives dentro de mí.

Soñé que estaba en el Cielo,  
Y al despertar en tus brazos  
Vi que era verdad mi sueño.

Cuando supe que me amaba  
Fué tan grande mi alegría,  
Que aún estoy, desde aquel día,  
Soñando que lo soñaba.

Anda y déjalos que digan  
Si te quiero ó nó te quiero:  
La envidia sólo es dichosa  
Matando el placer ageno.

Siempre que miro tus labios  
Envidio á la mariposa,  
Que vé la miel, para el vuelo,  
La bebe... y el vuelo toma.

Yó no puedo ser dichoso  
En este mundo un instante,  
Pues mi mayor enemigo  
Vá conmigo á todas partes.

Un rayo de sol entrando  
En casa del pobre dijo:  
Me quedo aquí, no hago falta  
En las casas de los ricos.

Me asomé á tu corazon  
Y ví de cuerpo presente  
El cadáver de mi amor.

Las cuerdas de esta guitarra  
Parece que están de broma:  
Cuando yó quiero que canten,  
Ellas ¡llora que te llora!

El pensamiento es el rayo  
Que lanza la inteligencia;  
Rayo que abrasa los mundos,  
Rayo que alumbra, ó que ciega.

Mi corazon al tuyo  
Pidió posada;  
Tu corazon le dijo:  
No estoy en casa.

Desde que mi amor primero  
Fuiste ¡quién me lo diría!  
Yó, que ántes me aborrecía,  
Porque te quiero, me quiero.

El mundo es grande, muy grande  
Para aquel que tiene penas:  
Para aquel que no las tiene  
Es sólo un palmo de tierra.

Dejad, dejad que le quiera;  
Es una perla entre lodo,  
Pero al fin es una perla.



Tú me enturbiaste la fuente  
Donde solía beber:  
Dáme una gota de agua  
Que estoy muriendo de sed.

No siembres en campo estéril  
Porque perderás el grano:  
Los beneficios se pierden  
En un corazon ingrato.

No te pongas á cantar  
Sin oir dentro del alma  
Una voz triste ó alegre  
Que esté diciéndote: ¡canta!

Vivir sin amar es muerte;  
La vida está en «yó te amo:»  
Yó no comprendo la vida  
Sin amar y ser amado.

¡Cuántas florecillas,  
Cuántas tiene el prado!  
Viven ignoradas y la muerte encuentran  
Del hombre á los pasos.

Yó no te daré riquezas,  
Pero te daré cariño  
Que es lo que falta en la tierra.

Á la puerta del presidio  
He de poner un letrero:  
«Aquí sin cuchillo matan  
Á los que vienen enfermos.»

¡Envidia! Si no existiera,  
En el mundo no habría males;  
Que no hay mal en este mundo  
Que no le tenga por madre.

Nadie se jacte en el mundo  
De fortuna y de poder;  
El mar llega hasta la playa  
Y atrás se vuelve otra vez.

No hay una pena más grande  
Que la pena que yó siento  
Al ver que no hallo palabras  
Para decir lo que pienso.

El camino de la vida  
Es un camino penoso:  
Pobres de los corazones  
Que van caminando solos.

Tú eres mi mayor tormento,  
Tú eres causa de mis penas,  
Y por lo mismo te quiero.

Ven y juntos andaremos  
Este camino penoso:  
Cuando se vá acompañado  
Se hace el camino más corto.

Soñé que tú me querías...  
¡Luégo dirán que los sueños  
Alguna vez se realizan!

Corazon que en amores  
Vives y penas,  
La libertad no cambies  
Por tus cadenas.

A tu jardin ayer tarde  
Fuí por un ramo de flores,  
Y las flores que cojí  
Se marchitaron anoche.

Yó puse en un corazon  
El cariño de mi alma;  
Yó edificué en las arenas  
Yó escribí sobre las aguas.

Yó me entretengo en contar  
Los dias que tiene un año,  
Cual cuenta los eslabones  
De su cadena el esclavo.

Yó he soñado la otra noche  
Que llegabas á quererme,  
Y soñando me decía:  
Despierta, que no te quiere.

Vamos, vamos muy despacio;  
Este camino es muy corto  
Y yó quiero hacerlo largo.

Piensa en mí todas las tardes,  
Mirando el azul del cielo:  
Allí están nuestros amores  
Y el despertar de este sueño.

Quiero que hagamos juntos  
Unos cantares:  
Mírame tú y yó escribo...  
¡Qué bien nos salen!

¡Yó no sé qué es lo que tiene  
La tarde cuando se vá  
Que me causa tanta pena!  
Tanta gana de llorar!

Lloro viendo el puro azul  
De ese cielo que nos cubre;  
Acaso pronto, alma mía,  
Ha de empañarlo una nube.

Muriéndose ya decía:  
Por el placer de morirme  
Mil veces renacería.

No soy hoja que del árbol  
Arrebata el torbellino;  
Soy el pájaro que ansioso  
Vuela en busca de su nido.

Por qué me río, preguntas,  
Cuando te veo pasar,  
Me río... porque me río,  
Por no ponerme á llorar.

Su nido dos golondrinas  
Colgaron de tu ventana,  
Y, sin saber por qué, lloras  
Cuando ellas alegres cantan.

La tristeza y la alegría  
Van siempre en mi corazon,  
Que alegrías y tristezas  
El mundo nunca me dió;  
Y segun despierta ó duerme  
La loca imaginacion,  
Doy al mundo mi tristeza  
Ó mi alegría le doy.

¡Qué hombres de bien tiene el mundo,  
Que reniegan de los vicios  
Y no combaten ninguno!

¡Desgracia como la mía!  
Ver reir me causa llanto  
Y ver llorar alegría.

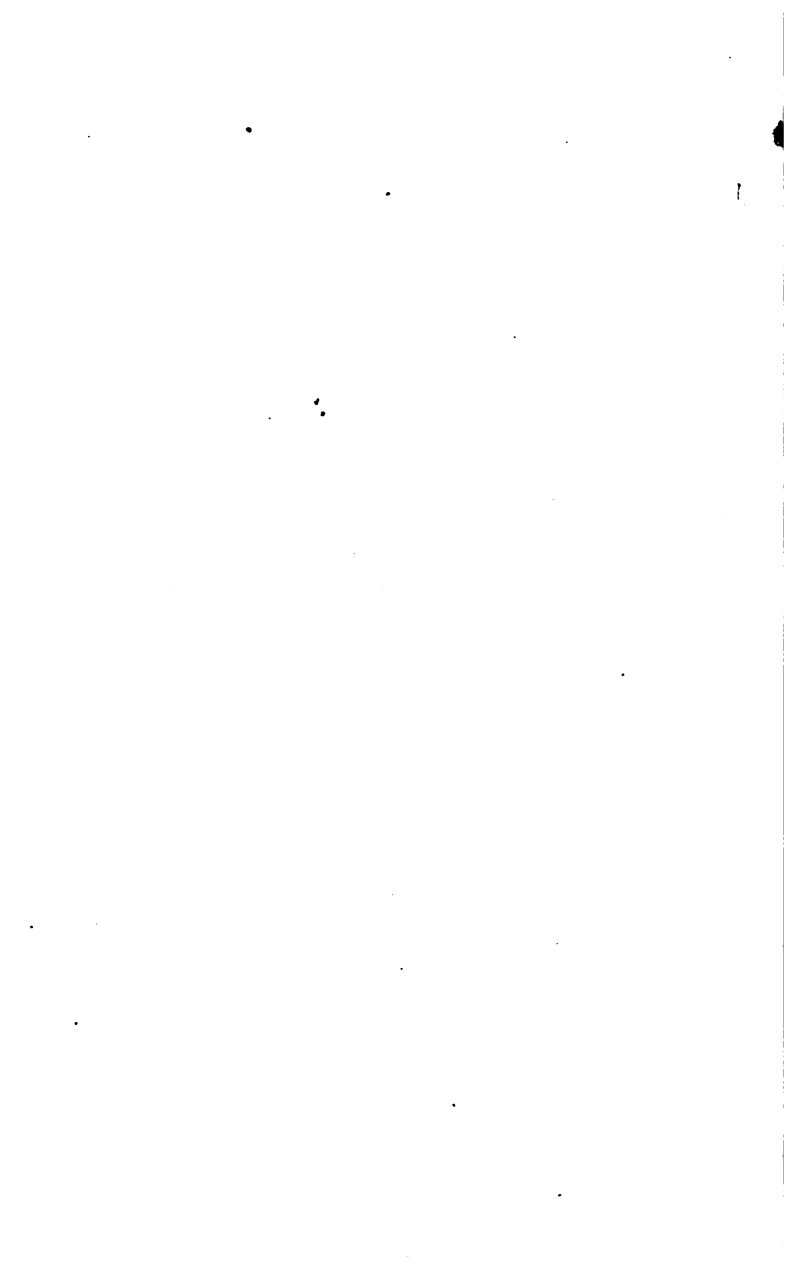
Lo estoy viendo y no lo creo:  
Realizar una esperanza  
Es concebir un deseo.

Una es siempre la desgracia,  
Como es una la verdad;  
Por eso al cantar mis penas  
Canto las de los demás.

FIN

# ÍNDICE

	Págs.
Carta de D. Gonzalo Segovia y Ardizone.. . . .	I
Carta de D. Ramon Campoamor. . . . .	II
Prólogo del autor. . . . .	III
Luz . . . . .	5
En busca de la ventura.. . . .	13
Al comenzar la tarde. . . . .	15
Bien sin reposo. . . . .	17
Reteniendo entre mis labios. . . . .	19
La manzana podrida. . . . .	21
La mejor poesía. . . . .	31
Fuentes, aves y flores. . . . .	33
Poder del arte . . . . .	35
La calle de la Amargura . . . . .	37
Hoy vuela á tí con invisibles alas. . . . .	49
Érase un ave de rizadas plumas. . . . .	51
Viajero melancólico. . . . .	53
El Rayo de Sol. . . . .	55
Nunca, señora, se abrasó mi alma. . . . .	65
No nacen mis cantares.. . . .	67
Olas vienen y olas van . . . . .	69
Ángel, más que mujer, bajo la nave. . . . .	81
La luna de miel . . . . .	83
Alcé los ojos al azul del cielo. . . . .	87
¡Yo recuerdo! La voz alhagadora. . . . .	89
Mal de muerte. . . . .	91
¡Ana! . . . . .	99
Todo de un color. . . . .	101
En las sombras oscuras. . . . .	103
Sombras. . . . .	105
¡Otra vez, corazón! La verde pompa. . . . .	115
Diez años han corrido y todavía.. . . .	117
Como el ave marina. . . . .	119
El Poema de mi vida. . . . .	121
Pasó la edad de los felices sueños. . . . .	131
Como el ave que en un árbol. . . . .	133
Historia eterna . . . . .	135
Un hombre y un libro. . . . .	137
Cantares. . . . .	149







**TO** 

202 Main Library

LOAN PERIOD	1	2
-------------	---	---

2

## HOME USE

63

4

5

9

**ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS**  
RENEWALS AND RECHARGES MAY BE MADE 3 DAYS PRIOR TO DUE DATE.  
LOAN PERIODS ARE 1-MONTH, 3-MONTHS, AND 1-YEAR.  
RENEWALS: CALL (415) 642-3405

**DUE AS STAMPED BELOW**

AUTO DISC JUN 28 '90

[illegible]

U.C. BERKELEY LIBRARIES



C003333084

YB 4359

493394

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

